

Rubén Vega García

Héctor González Pérez

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Fundación
JUAN MUÑOZ ZAPICO

CCOO

Comisiones Obreras de Asturias
Comisiones Obreras d'Asturies

TREA

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Rubén Vega García

Héctor González Pérez

EDICIONES TREA
FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO

Esta obra ha recibido una subvención de las destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura, convocada por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (2023).



Primera edición: diciembre de 2024

© Rubén Vega García y Héctor González Pérez, 2024

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L. y Fundación Juan Muñiz Zapico

Ediciones Trea, S. L.

Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D

33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 03297-2024

ISBN: 978-84-10263-82-6

Impreso en España. Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Interpretar la historia de las mujeres como una historia de victimización no mitigada, como si todo lo anterior a 1970 fuera prehistoria femenina, puede ser útil para entablar buenas polémicas. Pero no puede decirse que sea elogioso para las mujeres. Esa idea me la quitaron de la cabeza en los comienzos de mi carrera de tutor de adultos, cuando estaba hablando con una clase de la Asociación Educativa Obrera en una ciudad con mercado del norte de Lincolnshire y con elocuencia condescendiente me puse a hablar de la opresión de las mujeres. Una lugareña de edad avanzada, autodidacta, de expresión penetrante y rostro curtido por la intemperie se puso tensa y finalmente me espetó: «Nosotras, las mujeres, conocíamos nuestros derechos, ¿sabe usted? Sabíamos lo que nos correspondía». Y, lleno de turbación, me di cuenta de que mi énfasis de inexperto en la mujer como víctima había sentado como un insulto a aquella señora y a otras que me estaban escuchando. Me hicieron saber que las mujeres trabajadoras habían creado sus propios espacios culturales, disponían de medios para hacer que se cumpliesen sus normas y se encargaban de que se les diera lo que «les correspondía». Puede que lo que les correspondía no fuesen los «derechos» de hoy, pero las mujeres no eran sujetos pasivos de la historia.

E. P. THOMPSON: *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*, Madrid: Capitán Swing, 2019, p. 596

Agradecimientos

Los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible que el presente libro vea la luz. A toda la familia de Anita por haberse prestado de tan buena gana a colaborar. A Carlos Gordon, Irene Díaz, Daniel Sierra y Luke Bowe, compañeros que no figuran como autores, pero que han contribuido a que pudiéramos llevar a término el proyecto. A Rosa Calvo por arrojar luz sobre algunos pasajes confusos de la infancia de Anita. A Daniel Hernández y Laura Llamas por facilitar las visitas a los archivos madrileños. A Erundina Gutiérrez, Asunción Naves, Pedro Alberto Marcos, Alberto Vázquez, Alex Zapico, Eduardo Blanco y Xose Ambás por sus fotografías. A Benigno Delmiro y Fernando Bello por sus aportaciones y pesquisas. A todas las personas que dedicaron su tiempo a compartir sus experiencias y recuerdos y se prestaron a ser entrevistadas. A Ediciones Trea, CC. OO. y la Fundación Juan Muñiz Zapico por aguantar estoicamente los sucesivos retrasos que ha sufrido esta biografía y cuya única responsabilidad recae en los autores de estas líneas.

Índice

Abreviaturas y siglas	13
1. El nombre es suficiente	15
2. La rapacina que era enlace	17
3. Nita y Fonso. Los perrucos	37
4. Torturadas y rapadas. De la calle Dorado a la resonancia internacional ...	53
5. De exilios y encierros. Volver por la familia, luchar por la democracia	79
6. Siempre echando una mano: «¡Luchay! que va a venir gorda»	111
7. Simplemente Anita: el referente para las nuevas generaciones	133
8. Tal como era	155
9. Epílogo: ¿Para qué sirve la historia?	167
10. Post scriptum	171
11. Anexos	173
12. Fuentes y bibliografía	213

Abreviaturas y siglas

AFA	Asociación Feminista de Asturias
AP	Alianza Popular
CC. OO.	Comisiones Obreras
CDS	Centro Democrático y Social
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
JOC	Juventud Obrera Cristiana
FAMYR	Federación Asturiana de Memoria y República
FSA	Federación Socialista Asturiana
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
HUNOSA	Hulleras del Norte Sociedad Anónima
IU	Izquierda Unida
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
NMU	National Miners Union
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCA	Partido Comunista de Asturias
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista de Francia
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PTE	Partido del Trabajo de España
RDA	República Democrática de Alemania
SMRA	San Martín del Rey Aurelio
SOMA	Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias
SUM	Sindicato Único Minero
TOP	Tribunal de Orden Público
UCD	Unión de Centro Democrático
UMWA	United Mine Workers of América
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO	Unión Sindical Obrera

De exilios y encierros. Volver por la familia, luchar por la democracia

We are women, we are strong,
We are fighting for our lives
Side by side with our men
Who work the nation's mines,
United by the struggle,
United by the past,
And it's - Here we go! Here we go!
For the women of the working class

Somos mujeres, somos fuertes
Luchamos por nuestras vidas
Codo a codo con nuestros hombres
Que trabajan en las minas de la nación
Unidas por la lucha
Unidas por el pasado
¡Allá vamos! ¡Allá vamos!
Por las mujeres de la clase obrera.¹³⁴

Tiempo de exilio

A lo largo de toda su vida Anita vivió en El Campurru, la pequeña aldea donde nació, y en la barriada de San José, un grupo de 258 pisos a donde se trasladó pocos años después de casarse. Incluso la residencia en la que pasó sus dos últimos años estaba a pocos centenares de metros de su casa. De ese radio de escasos cuatro kilómetros insertos dentro del distrito langreano de Lada únicamente la sacarán los embates de la represión. Si en su infancia la guerra la había llevado hasta Cataluña y Francia, ahora el exilio la conduce a París. El entorno no puede resultar más extraño ni hostil. Anita no habla una sola palabra de francés. Más aún, no sabe leer. Y ha dejado atrás a su familia para verse perdida, con demasiado tiempo libre y muy escasa tarea para

¹³⁴ Mal Finch: *Women of the Working Class*. La canción se convirtió en himno de las Mujeres contra el Cierre de Pozos durante la huelga de los mineros británicos de 1984-85, de las que la autora formaba parte.

una persona tan activa, bajo una identidad falsa que agrega el riesgo de ser descubierta. Tendrá a su favor el arropo del Partido, que en ningún momento le faltará. Recibe periódicas visitas de Horacio Fernández Inguanzo en sus intermitentes salidas a Francia, pero la actividad del *Paisano* está en el interior, donde es desde hace años la persona más buscada en Asturias y una auténtica obsesión para la Policía. La relación con Horacio es muy estrecha, puesto que la casa de Anita en Lada le ha servido muchas veces como refugio en sus andanzas clandestinas. Contará también con la solidaridad de otros camaradas, incluidos los comunistas franceses en cuyas casas se aloja inicialmente.

Les mis fies mientras tantu estaban aquí [en Lada], con mi madre. Mi madre trabajaba. Y de aquella estaba Tina ya muy mala en la cama, entonces mi madre estaba cuidando a Tina en La Juécara y la mi fía mayor [Telvi] era la que llevaba la casa, la que estaba con el padre y llevaba la casa y hacía la comida y todo.¹³⁵

Alfonso la visitará cada cierto tiempo. Pero la ausencia sigue siendo una losa muy pesada. La soledad se alivia cuando Blanca Bayón, tras la muerte de su madre, se va a vivir a París. Tina es, para entonces, una auténtica heroína en el universo comunista y su muerte no ha hecho sino acrecentar su figura. A Blanca, llegada a París, el PCF le proporcionará una vivienda que se irá convirtiendo en refugio de acogida de asturianos. Anita se va a vivir con ella y posteriormente llegará Telvi, que se queda medio año. Víctor Bayón está con ellas de modo intermitente, cuando su actividad clandestina en el interior se lo permite. Y en algún momento irá a parar al mismo piso parisino Juan Díaz Zapico *Juanín Pies Fríos* o *Juanín el de la Cantero*. Este cambio representará un alivio considerable: «ahí ya con Blanqui ya se me hacía la cosa mucho más fácil». Pero, tanto por razones económicas como laborales, Alfonso no puede ir más que de forma espaciada y Sara, de corta edad todavía, permanece en Lada con su abuela.

Con semejante concentración de comunistas, la vivienda de París acaba por ser lugar de encuentro. Reciben visitas de Santiago Carrillo y de otros dirigentes y en alguna ocasión se celebran reuniones. Telvi se recuerda a sí misma y a Blanca cocinando mientras tienen lugar esas reuniones. Su estancia en París le dará ocasión de viajar también a Moscú, donde conoce a Dolores Ibárruri. Les dan a elegir entre un campamento de la Juventud Comunista en las afueras de París y un viaje a la URSS y ella no tiene duda. Elige Moscú, donde estará varias semanas al mismo tiempo que sus padres visitan Praga.

En medio de las adversidades de la añoranza de su tierra, su lengua, su familia y su vida entera, la estancia parisina le reportará a Anita un gran paso adelante: con 35 años aprenderá a leer y escribir de la mano de una camarada que dedica sus tardes a enseñarla.

¹³⁵ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

Lo poco que sé se lo debo al Partido, cuando estuve en París, la mujer de un camarada me enseñó hasta a poner el nombre. Nunca pude ir a la escuela. [...] Aprendí allí, en París. Y entonces sabía mejor de lo que sé ahora, porque ahora tiémlame el pulso y todo. Pero ahí aprendí por eso, por la mujer de un camarada dirigente y entonces yo iba todos los días a casa de ella y me aprendía a eso, que no sabía.¹³⁶

De un modo muy diferente a como le sucedía viviendo en Asturias, el Partido sigue ocupando un lugar central en su vida y la militancia representa el hilo conductor. Puesto que no tiene trabajo en París, será la organización la que se encargue de buscarle techo y sustento. «En esos dos años no trabajé. Yo estaba a expensas ahí del Partido. [Dinero de casa] cómo me lo iben a mandar si no lo teníamos. Fue el Partido el que llevaba todo eso [...] Estuve en tres casas de franceses, camaradas, pero franceses, del Partido». Tampoco las actividades militantes han cesado:

Pues mira, yo llevaba una bolsa. Y era analfabeta, por eso te digo que parez que antes era más lista de lo que soy ahora. ¡Yo sin entender el habla y sin nada! Yo llevaba una bolsa con doble fondo y debajo'l fondo esi yo llevaba los materiales que me daben... notes, escritos... y entonces yo llevábalo ahí. Y yo llevaba nombre falsu. Y llevaba como si fuera un plano. Yo tenía que llegar a la estación. Y en aquella estación yo cogía un coche. Entonces con aquel plano yo tenía que ir a la casa que me mandaben ellos [...] Yo llamábame María de aquélla, era el mi nombre. Pusiéronme María en el pasaporte. Entonces yo llegué con esi trabajo.¹³⁷

Pero, al mismo tiempo, Anita llega al exilio rodeada de una doble aureola: la que proporciona la procedencia asturiana en un momento en que las luchas de los mineros se han convertido en referente obligado del antifranquismo a uno y otro lado de la frontera y la que se deriva de las torturas y el corte de pelo que ha sufrido y que han convertido su nombre y el de Tina en símbolos de la barbarie franquista. Al poco de llegar se verá interviniendo en el VII Congreso del PCE, ante el que da cuenta de la resistencia desplegada por las mujeres de la cuenca minera, asunto en el que está revestida de la máxima autoridad y que, junto a su habitual vehemencia y espontaneidad, la hará captar la atención de delegados y dirigentes. Su intervención merecerá un comentario jocoso del representante del Partido Comunista de Francia (PCF), el dirigente francés Jacques Duclos, quien bromea con Santiago Carrillo acerca de la viabilidad de la política de reconciliación nacional cuando la asturiana que acaba de intervenir no ha relatado sino represión y palos. Así lo refiere en sus memorias el abogado madrileño Manolo López, también delegado en el mismo Congreso, quien, con la habitual dificultad de los castellanoparlantes para captar la construcción de los plurales asturianos, recuerda:

¹³⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

¹³⁷ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

[...] me impresionó mucho por su enorme simpatía la intervención de Anita Sirgo, una de las heroínas asturianas de las huelgas de la minería en 1962 y 1963. Hizo una descripción muy gráfica de los enfrentamientos en las manifestaciones con los guardias civiles y de los golpes que las mujeres les había dado con los ‘tochus’ que llevaban.¹³⁸

La intervención de Anita ante el VII Congreso, celebrado en París en agosto de 1965 en el mayor secreto, dados los desastrosos precedentes de la infiltración sufrida en el anterior, dará voz a las luchas de las mujeres asturianas en el ciclo de huelgas mineras que, desde la primavera de 1962, han desafiado a la dictadura. Los otros dos delegados asturianos que intervienen se centran casi exclusivamente en la conflictividad obrera y el desarrollo de las comisiones. A Anita le corresponderá presentar la actividad de las mujeres, visibilizando la cara femenina habitualmente ignorada de las luchas obreras y cuestionando también su marginación en las estructuras organizativas de los comunistas. No es un papel menor en absoluto, especialmente visto desde la perspectiva actual. Aparte de ella, únicamente otras dos mujeres —ambas madrileñas— intervienen en el Congreso, si exceptuamos a Dolores Ibárruri, la mítica presidenta del Partido.

Yo en ese congreso, fíjate, analfabetina del todo, novatina del todo, nunca hubiere salido de casa jamás que aquí en la lucha... Voy en ese Congreso y tengo que subir allí a explicar a todos los congresistas lo de las huelgas. Entonces cuento-yos de cómo trabajábamos aquí las mujeres clandestinas, la participación de las mujeres, lo que hicimos y todo.¹³⁹

La intervención arranca con la descripción detallada de los piquetes de mujeres de mayo del 62 y pasa a enumerar luego las tareas que vienen descansando sobre ellas: comisiones para reclamar la libertad de los detenidos y para denunciar las torturas ante el obispo, el gobernador civil y los colegios de abogados y de médicos, reparto de dinero proveniente de la solidaridad para sostener las huelgas, acopio de comida y agitación previa a los conflictos, recogida de firmas reclamando el retorno de los deportados... Relata en detalle la manifestación que desembocó en el asalto a la comisaría de Mieres y la posterior de la Sindical de Sama, donde introduce una extensa mención a Tina y su hija Blanca. Y concluye apuntando nuevas reivindicaciones que podrían ser promovidas por las mujeres: contra la carestía de la vida y reclamando escuelas, guarderías y seguridad social. La intervención incluye una apelación al refuerzo de la integración de las mujeres en las estructuras del Partido:

Aún hay desconfianza para encuadrarnos en una célula y asumir puestos responsables con igual derecho que los hombres. Y creo que nuestro valor podría ser positivo tanto en lo que se refiere a la organización de las mujeres como en la lucha para derrocar la odiada

¹³⁸ Manolo López: *Mañana a las once en la plaza de la Cebada*, Albacete: Bomarzo, 2009, p. 580.

¹³⁹ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

dictadura del general Franco [...] Estoy segura que las mujeres pueden y deben jugar un gran papel en la lucha por la democracia en nuestro país.¹⁴⁰

Con esta intervención Anita está expresando un malestar que ha ido calando entre las militantes comunistas y que marca la diferencia con la situación que imperaba a fines de la década anterior, cuando ni siquiera estaban formalmente integradas en la organización a pesar de su decisivo papel en la resistencia y la solidaridad. El colectivo se ha ampliado, su papel se ha reforzado y sus exigencias de reconocimiento también. Han estado en primera línea sosteniendo las grandes huelgas del trienio 1962-1964, tejiendo las redes de ayuda a despedidos, deportados y presos y a sus familias, soportando la represión y encabezando protestas como las de Mieres y Sama. Su relegamiento organizativo crea una disonancia entre la práctica militante y las estructuras de la que se van haciendo conscientes. Así lo recuerda Nori Marrón al rememorar las inquietudes de su madre y su tía y del colectivo que integraban.

Las torturas y cortes de pelo de 1963 han situado en primer plano a Tina y Anita, pero de algún modo su protagonismo engloba a todo un plantel de luchadoras que ya no se resignan a estar presentes únicamente a través de sus maridos y requieren voz propia. Romper las inercias del Partido no resulta fácil en absoluto, pero aun así la inclusión de Tina en el Comité Central y la de Anita en el VII Congreso vienen a mostrar la atención alcanzada por la lucha de las mujeres, que en el caso de Asturias permanece indisolublemente ligada al movimiento obrero, puesto que no existe organización juvenil ni universitaria y menos aun específicamente femenina. A este respecto, la realidad asturiana está considerablemente alejada de la madrileña, donde se está gestando por entonces el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), llamado a ser el cauce a través del cual las militantes comunistas canalizan tanto los repertorios de movilización considerados «femeninos» como la agenda reivindicativa que abocará a una parte de ellas al despertar de la conciencia feminista, por entonces todavía etiquetada como «burguesa». Los ecos de las huelgas mineras y de la presencia en ellas de mujeres, así como de la represión que sufren, han estado presentes, no obstante, en los primeros pasos de las reuniones que en la capital van dando lugar a un colectivo heterogéneo de mujeres en las que se aúna la lucha antifranquista con la necesidad de expresarse de forma autónoma y de cuyas inquietudes acabará naciendo el MDM.¹⁴¹

En un gesto que no deja de encerrar significado dentro de la muy jerárquica liturgia comunista, la intervención de Anita en el VII Congreso merece un inmediato comentario de Dolores Ibárruri, quien la identifica como «representante de las mujeres asturianas» —se sobreentiende, en un contexto congresual, que se refiere a las mujeres del Partido— antes de dedicar un saludo a Tina y a su hija, en las que se condensa la solidaridad con la lucha de las mujeres asturianas. La referencia a «las mujeres asturianas» adquiere un significado similar al de los «heroicos mineros astu-

¹⁴⁰ AHPCE, Actas del VII Congreso del PCE, p. 315.

¹⁴¹ Francisco Arriero Ranz: «El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista», *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 2, 2011, p. 36.

rianos», una expresión hecha —en esos años— en el imaginario del antifranquismo en general y entre la militancia comunista en particular. El episodio de las torturas ha resultado decisivo a tal efecto, al situar en ineludible primer plano a dos mujeres.

Respecto al VII Congreso, el testimonio de Anita ofrece una información que no hemos podido contrastar. Según su recuerdo, «allí nombráronme del Comité Central. En esi Congreso nombrome la Asamblea del Comité Central. A Tina y a mí». En principio, parecería un dato fácilmente comprobable y una afirmación en sí misma creíble, dado el carácter concreto del asunto y la poca importancia que ella le otorga, mencionándolo de pasada y carente del menor énfasis o vestigio de vanidad. Pero no hemos encontrado constancia escrita de ello ni en archivos ni en bibliografía relativa al PCE. Sí consta la inclusión de Constantina Pérez en el CC, hasta el punto de aparecer consignada en las páginas de *Mundo Obrero*, lo que resulta fácilmente entendible en el contexto de su muerte y el tributo que se le rinde. Como resultaría lógico que no se hiciera en aquel momento alusión a Anita, que podía pagar por tal condición de dirigente con años de cárcel. En todo caso, su pertenencia o no alteraría muy poco su desempeño efectivo de la militancia. No aparece en su testimonio mención a haber participado nunca en una reunión del CC, sino que más bien lo menciona como un reconocimiento honorífico sin más consecuencia práctica. Y en ningún momento ella se ve a sí misma como parte de la dirección del Partido ni deja de hablar como la entregada militante de base que siempre fue.

El siguiente foro donde Anita trasladará sus experiencias de lucha tiene lugar en Berlín, donde interviene en una conferencia de mujeres y permanece en la escuela de formación del Partido. Con la habitual inconcreción de su memoria cuando se trata de identificar estructuras organizativas e institucionales o de fijar cronológicamente los recuerdos, su relato retiene lo esencial: el motivo de su intervención, la formación recibida y el carácter clandestino que, también allí, tiene su presencia en la República Democrática de Alemania (RDA).

Lleváronme pa Berlín, a la Escuela que había del Partido, una Escuela que había del Partido, de información [con toda probabilidad, de formación]. Claro, yo lo que aprendía, aprendíalo de oído, porque claro, como no sabías... Y entonces, de la que íbamos pa la Escuela, prepararon les mujeres de Berlín, les camaradas, una asamblea. Bueno, una reunión grande de mujeres soles, pa que contaras la historia de lo que pasaba aquí en España. Eren mujeres españoles. Y entonces ahí estuve en la Escuela [...] Les clases dábanosles uno de la Unión Soviética, que no sé cómo se llamaba pero era uno que estuvo en la Unión Soviética, español, de los repatriados, que era un dirigente, pero no me acuerdo del nombre.

No podíes salir de allí, porque nosotros estábamos en un sitiú que era donde daban les vacaciones, era un sitiú grande, pa cuando estaben de vacaciones. Y entonces se conoce que eran camaradas que llevaban aquello o qué sé yo, que estábamos allí como clandestinos. Y de allí no salíamos, pero allí había de todo, pa jugar, había ping-pong, había baloncesto... Yo sé que era muy grande, un colegio muy grande [...] Allí todo lo hacíamos [...] Allí estuvimos me parez que fueron tres meses.¹⁴²

¹⁴² Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

Si la estancia en Berlín tiene tintes de clandestinidad, dada la necesidad de ocultar la presencia de militantes españoles, la vida en París tampoco se desenvuelve en condiciones de plena libertad. A la situación de ilegal con documentación falsa se añade el desconocimiento del idioma y las dificultades para desenvolverse en un terreno extraño. Sobre esto, la inactividad, para la que no está en absoluto preparada, y la ausencia de la familia añaden motivos de frustración. Sentirse presa es la metáfora que brota de su testimonio y que la lleva a elegir una prisión real, con sus muros físicos y un plazo determinable de condena, antes que el exilio:

Vivía en París, en casa de camaradas franceses. Y yo estaba allí como si estuviera presa. No entendía el habla, no entendía ná. Después era cuando estaba Blanquita también, la hija de Tina, que ella ya tenía allí una casa y entonces ya fui a vivir con ellos y ahí ye cuando yo iba a la Escuela a aprovechar el tiempo, que me mandaban a casa de una camarada que era la que me daba clases. Y a los dos años, yo en vista de que estaba ya desesperada, porque el mi hombre estaba aquí, mi madre trabajando, yo tenía a les hijes pequeños y yo estaba... pues claro, el mi hombre iba... nada, qué iba, pues dos veces al año o así.

Allí me quedé dos años. Dos años. No pude y eso fue porque yo ya, ya dije que no, que yo ya no aguantaba más ¿eh? Porque yo estaba presa, yo allí estaba presa, yo andaba entre gente francesa. No entendía una 'pa', todos marchaben a trabayar y yo no podía salir. Y yo estaba desesperá. Uno, por eso. Otro, desesperá que yo dejaba a mi familia acá y yo estaba, pues desesperá. Tonces en una de eses fue cuando yo ya dije, hablé con el Partido y yo dije que el Paisano, que era Horacio, mismamente, que con el que más [confianza] tenía yo era con él, y entonces yo expliqué-y, yo expuse-y aquello. Dije yo:

—Mira, bajo mi responsabilidad, yo quiero ime, yo marcho pa España. Bajo mi responsabilidad. Yo me quiero ir, yo, ... Yo sé que si voy a la cárcel, voy a ir. Si voy un año, un año, sé que el tiempu me está corriendo, pero aquí no me corre.¹⁴³

De la cárcel a la catedral

El retorno del exilio tiene un destino claro: la prisión. En su ausencia, Anita ha sido juzgada en rebeldía y tiene pendiente el cumplimiento de la condena. Es diciembre de 1966, hace un año y ocho meses y medio desde que se ausentara de Lada para cruzar la frontera hasta su vuelta. Apenas un fugaz paso por casa para abrazar a la familia y hacerse un petate y sus pasos se encaminan a presentarse ante las autoridades, acompañada de abogado: el antiguo integrante del Comité Provincial y preso político José Ramón Herrero Merediz, quien desde su salida de prisión lleva la práctica totalidad de los casos de militantes comunistas en Asturias. A su vez, desde las ondas de *La Pirenaica* se denunciará su detención y encarcelamiento, alentando a iniciar una campaña por su libertad.

¹⁴³ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

Cuando vine de allí fui a presentame por lo militar, porque yo estaba en el Boletín [en busca y captura] por lo Militar, cuando vine de París que fue cuando yo dije que bajo mi responsabilidad que venía. Entonces cuando fui con Merediz otro día por la mañana, que ya nada más marchar yo vinieron a buscarme aquí [el sargento] Pérez... que se enteraron y vinieron y yo ya estaba en Oviedo, ya estaba yo en lo Militar. Porque el primer día que vine, Merediz llevome al Colegio de Abogados, y al día siguiente fue cuando ya fuimos por la mañana temprano al Gobierno Militar y yo de ahí ya sabía que iba a quedar presa. Yo ya llevaba mis zapatillos y mi ropa, porque yo ya sabía que iba de frente pa la cárcel. Y entonces fui por lo Militar y era cuando estaba esti... ¿qué era, comandante o capitán?, Cocina o algo de esto, que era un poquitín... no era de los malos¹⁴⁴ [...] Y fíjate yo si estaba inocente, yo no sé yo, porque a lo mejor si lo pienses no la haces, ¿eh? Porque cuando me presento allí, yo traía una insignia piquiñina de cinco estrellas con Lenin y llevábala en la chaqueta. Coño, pa ir ahí tenía que la haber quitao, pero ye que no me acordé de haber quitado aquella cosa, porque oye, solamente por eso de aquella podían haberte metido qué sé yo. Y estaban mirando pa la mi solapa, pero no lo sabía hasta que salí. Entonces de allí, lleváronme pa la cárcel. Allí fue cuando me cayeron tres meses por rebelión. Y después 100.000 pesetes de multa, que 100.000 pesetes de multa en aquellos tiempos, imagínate quién los tenía. Entonces yo, como no los quise pagar, eché otro mes más, en vez de tres fueron cuatro meses.¹⁴⁵

En realidad, Anita entra en prisión el 13 de diciembre, remitida por el Juzgado Militar Eventual de Oviedo, pero saldrá bajo régimen de prisión atenuada una semana más tarde, el 19 de diciembre de 1966. Es dos meses más tarde cuando será puesta a disposición del Tribunal de Orden Público, ingresando de nuevo en prisión el día 15 de febrero de 1967 y permaneciendo encarcelada hasta el 14 de junio, cuatro meses justos. En su memoria, ambos períodos se funden en uno, el de su encarcelamiento al regreso del exilio, y el TOP —un tribunal especial, pero civil a fin de cuentas— queda eclipsado por la jurisdicción militar que también la encausa, en una aberrante práctica jurídica que pone a mujeres que han protagonizado una protesta ante tribunales militares. La certificación de sus períodos de prisión, obtenida a petición de la interesada en 1999, no deja de añadir confusión a este recuerdo que no era —como todos los relacionados con fechas y cronologías en el caso de Anita— especialmente preciso: omite varias estancias en prisión de las que tenemos constancia documental y realiza un cómputo total de sus condenas ciertamente peculiar: tres meses y cincuenta días. Por alguna razón desconocida, ese tiempo no suma en el certificado cuatro meses y veinte días y tampoco se corresponde con los períodos de prisión que, aunque de forma incompleta, constan en el documento.

¹⁴⁴ El comandante Eduardo Cocina, adscrito al Servicio de Información Militar, mantuvo contactos con varios dirigentes comunistas, en ocasiones incluso en las dependencias del Gobierno Militar de Oviedo. El propio Horacio Fernández Inguanzo, así como Gerardo Iglesias y José Ramón Herrero Merediz se relacionaron con él.

¹⁴⁵ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

Más sorprendente aún, el cálculo del tiempo total que ha permanecido encarcelada resulta ser bastante preciso, a pesar de que la información contenida en el documento sea incompleta y no cuadre con lo que se certifica. Nuestra reconstrucción, a partir de ese certificado de 1999 y de otros documentos que obran en su expediente en el AGA y en el AHA, sería la siguiente:

- 7 al 18 de septiembre de 1963: prisión por orden gubernativa, tras haber permanecido una semana en los calabozos de la calle Dorado de Sama y haber sido torturada y rapada.
- 13 al 19 de diciembre de 1966: prisión por orden del Juzgado Militar, pasando luego a prisión atenuada.
- 15 de febrero a 14 de junio de 1967: prisión por condena del TOP.
- 29 de abril a 2 de mayo de 1969: prisión por orden gubernativa, sin cargos.

La última de estas estancias forma parte de las prácticas habituales de la dictadura: las detenciones preventivas, con o sin ingreso en prisión, de sospechosos o personas con antecedentes sin que medie motivo concreto ni hechos en que apoyarse. Se trata de un modo de desactivar posibles muestras de resistencia o acciones de protesta, como sucede año tras año en vísperas del 1.º de Mayo, que da lugar a numerosas detenciones que quedan sin efecto una vez pasada la fecha. El testimonio de Anita refiere haber sido objeto de varias de estas, aunque tan sólo una parece haber dado lugar a su traslado a Oviedo para ingresar en la cárcel. El resto presumiblemente hayan transcurrido en calabozos de Sama o La Felguera.

La sentencia del TOP la condenaba a tres meses de arresto mayor y 10.000 pesetas de multa —no 100.000 como ella recordaba, pero igualmente una cantidad exorbitante para cualquier familia trabajadora de la época— por un delito de desórdenes públicos.¹⁴⁶ Esta será la pena a cumplir en Oviedo. La cárcel no era un lugar extraño para Anita. La había frecuentado primero como mujer de preso en visitas a Alfonso y después como reclusa tras las torturas de 1963. La de 1967 será la estancia más larga que conozca y tiene, sin embargo, tintes de alivio en la medida que la condena no es muy elevada y su cumplimiento es el camino hacia la recuperación de su familia y su vida anterior. Ha regresado con esa idea clara y así lo vive, convertida en una rara avis al ser la única presa política dentro de aquellos muros.

De la cárcel de Oviedo, recuerdos tengo muchos, porque, mira, porque primero mi marido, después yo y eso ¿no? Pero solamente estaba yo, de cuando eso de mayo, solamente estaba yo. Las demás eran todas comunes, pero por política estaba yo. Y entonces me querían mucho. Acuérdomme que fue un mes de mayo, acuérdomme que era el mes de mayo porque es cuando celebran aquello de las flores o no sé qué en la iglesia. Por eso me acuerdo, que si no, a lo mejor ni me acordaba. Entonces ye cuando, claro, tienes que ir allí a la capilla. Y yo me negué, yo dije que yo que era atea y que no, que no iba. Entonces no,

¹⁴⁶ TOP, Sumario 65/1965, Sentencia 27/66. Reproducida en Juan José del Águila: TOPDAT...

no te obligaben. En vez de ir, a mí me encerraban en la celda hasta que salieran y estaba allí. Y yo a mi manera lo celebraba. Yo era rebelde de aquella, yo andaba con mi pañuelo rojo el Primero de Mayo allí en la cárcel, yo celebrábalo allí. Entonces, claro, allí te llevaban los paquetes y a mí pues me llevaban mucho porque yo, está mal decilo, pero yo tenía muy buenos quereres, muy buenos vecinos. Entonces yo repartíalo con todes ellos. Eren comunes, pero en el patio estábamos todes juntas. Entonces yo, tola comida que me llevaban yo no comía nada, yo cogíalo y daba-yos ¿no? Yo lo que me traíen repartíalo con ellos. Entonces yo estaba sola en una celda y ellos estaban arriba y pa haceme compañía ellos cantaban, daben golpes allí, pa que viera así ruidu ¿no?¹⁴⁷

Además de con estas muestras de apoyo mutuo, su convivencia con las presas comunes, de las que permanece separada en una celda en una planta diferente, se construye también en torno al trabajo que realizan y que les permite obtener algún ingreso:

Después ya ye cuando hicimos un trabajo pa una fábrica que era coser a la máquina. Entonces yo también estuve, participé también en eso, cosiendo en la máquina ahí... Poníen a les comunes y yo participaba también. Pero a mí queríenme... claro, queríenme porque participaba con ellos en todo.¹⁴⁸

La descripción de las condiciones de la cárcel de Oviedo incluye un episodio de intento de cazar un ratón en un duelo que acabó saldándose con tablas, puesto que no fue capaz de matarlo, pero sí de localizar la entrada y sellarla. También un recuerdo de humedad y frío, a pesar de ser ya primavera.

Sí teníamos agua caliente. Les condiciones pésimas, pero agua caliente teníamoslo. Higiene poca, porque ya te digo, cuando anden los ratones por ahí... los colchones amontonados... No ye como ahora, ahora parezme que tienen hasta televisión... tienen de todo, nosotros no teníamos nada. A mí llevábenme los bombones, caja de bombones y hasta los bombones me partíen a la mitad [...] mirábente todo, todo, todo lo que te metíen adentro.¹⁴⁹

No mantiene conflictos con los funcionarios de prisiones. Como en muchos testimonios de represión, la cárcel resulta soportable. Se trata de un lugar con rutinas, con reglas comprensibles y donde no se sufren torturas ni malos tratos, lo cual representa un alivio si se compara con las comisarías y los interrogatorios policiales. «Yo, dentro de la cárcel no tuve problemas. Allí no te pegaban... en el momento en que te metieras allí, no te... donde tienes miedo ye en la comisaría. Después de estar en la cárcel, no, eso no».¹⁵⁰

¹⁴⁷ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁴⁸ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁴⁹ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁵⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

El regreso de Anita de Francia coincide con una nueva detención de Alfonso y su estancia en la cárcel de Oviedo con la segunda condena de su marido, quedando una vez más sus hijas a cargo de la abuela Ana, si bien Telvi es ya una joven de 17 años que, a su vez, está también involucrada en la militancia. Alfonso ha sido detenido en compañía de otro camarada —José Antonio Campa, minero y vecino de Lada— el 6 de diciembre de 1966 mientras realizaban propaganda por la abstención en el Referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado y reclamando «Amnistía total y verdadera». Tal como reza la nota informativa de la Guardia Civil,

Alfonso Braña Castaño es elemento clasificado como peligroso político, comunista de acción, por lo que ya fue detenido el 16 de enero de 1960 y condenado en consejo de guerra a la pena de 2 años y se ha venido destacando en promover conflictos e instigar a la huelga, por lo que permaneció detenido.¹⁵¹

Tras pasar tres días en el depósito de Pola de Laviana y cuatro en la cárcel de Oviedo ambos son puestos en libertad a la espera de juicio y finalmente condenados en abril de 1967. Los procesos plebiscitarios de la dictadura conducían a la cárcel a cualquiera que osara propugnar otra cosa que el voto afirmativo, de modo que las octavillas que les fueron incautadas se convirtieron en prueba de cargo de un delito de propaganda ilegal. El crimen consistía en haber fijado en seis postes eléctricos entre Sama y La Felguera a lo largo de la vía del ferrocarril y de un paso a nivel por donde transitaban numerosos trabajadores hojas impresas llamando a la abstención en el Referéndum y un ejemplar de *Mundo Obrero*. Sobre la base de estos hechos probados, serán condenados a seis meses y un día de prisión menor y una multa de 10.000 pesetas con accesoria de pago de costas.¹⁵²

Los encontronazos de la familia Braña Sirgo con la represión no se agotan en Alfonso y Anita sino que se hacen extensivos a su hija mayor. En el tiempo que ella permanece encarcelada, Telvi toma parte en un intento de manifestación en Langreo con motivo del 1.º de Mayo de 1967 que la acabará llevando ante el Tribunal de Orden Público. Se ven encausadas dos mujeres —Celestina Baragaño, de 36 años, y Eufrasia Albes, de 30— y tres jóvenes —Juan Ignacio Baragaño, de 16 años; José Manuel Bonilla, de 17, y Etlvina Braña, de 17—. Según el recuerdo de Telvi, Bonilla trató de desplegar una pancarta, momento en el cual el jefe de policía, al que conocen como Joselón, arremete contra él y Telvi se interpone para evitar la descarga de golpes. Llegado el juicio, al año siguiente, Telvi contará con Antonio Rato como abogado defensor y los cinco acusados serán absueltos porque, según establece la sentencia, la eficacia policial había logrado impedir la manifestación y, por tanto, la comisión del delito, puesto que en ningún momento había habido más de cinco personas concentradas. No habiendo manifestación no había tampoco delito

¹⁵¹ Dirección General de la Guardia Civil, Nota informativa, 17/12/1966, Destino: Excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, AGA, Gabinete de Enlace, exp. 6. Anita Sirgo, Signatura 42,08846.

¹⁵² TOP, Sumario 401/1966, Sentencia 40/67. Reproducida en Juan José del Águila: *TOPDAT...*

que juzgar. Por una vez, la pericia policial impidiendo el ejercicio de libertades fundamentales se volvía a favor de los detenidos propiciando su absolución.¹⁵³ Incluso en estos conatos frustrados de protesta, de exigua concurrencia y nulos resultados, como lo es el 1.º de Mayo del 67 en Langreo, cabe resaltar el arrojo, la determinación y la dignidad que desprende el empeño de un puñado de personas por desafiar a la dictadura y enfrentarse a la represión sin más armas que sus propios cuerpos, cuya integridad y libertad arriesgan tanto más cuanto más solos se encuentran.

El año 1967 está resultando especialmente agitado para la familia. Cuando Anita recupera la libertad, el 14 de junio, Alfonso acaba de ser condenado y Telvi está encausada tras haber sido detenida. Nada de eso los va a arredrar. La reincorporación a la lucha será inmediata. En las cuencas, una de las reivindicaciones que vienen alimentando la conflictividad gira en torno a los despedidos de la huelga de 1964 que, tras ser incluidos en una lista negra, permanecen sin trabajo. Su readmisión ha estado en el origen de la gran manifestación que dio origen al asalto a la comisaría de Mieres en marzo de 1965 y nuevamente del encierro protagonizado en febrero de 1967 por once de los mineros despedidos en el interior de Mina Llamas, sita en Ablaña (Mieres). Por su naturaleza, esta demanda involucra tanto al colectivo de trabajadores despedidos, que se han dotado de una comisión específica, como a los que están en activo, agregando un motivo más de conflicto en las minas, y a las mujeres, que ya habían sido muy activas en el pasado y se mantienen en primera línea. Las acciones en pro de los despedidos incluyen tanto protestas como gestiones ante las autoridades y cualquier medio de difusión del problema. Sus movimientos están bajo permanente vigilancia, como muestra el seguimiento que realiza la Guardia Civil de la concentración de mujeres acaecida ante el Ayuntamiento de Langreo el 6 de marzo de 1968. Una semana antes ya ha sido detectado que un grupo de mujeres de despedidos se propone concentrarse coincidiendo con un pleno municipal e interrumpirlo «para exponer la situación en que se encontraban sus maridos, que no les dan trabajo y les impiden pedir a los trabajadores en las explotaciones mineras el día de abono de salarios».¹⁵⁴ En efecto, llegado el día un total de veinticuatro mujeres intentaron acceder al alcalde, quien se negó a recibirlas siguiendo órdenes del Gobernador Civil. Al frente del grupo e identificadas como cabecillas del mismo son señaladas Anita Sirgo y Eufrasia Albes.¹⁵⁵

A lo largo de ese mismo año 1968, Telvi tendrá dos encontronazos con la represión. A fines de abril, una concentración en el Mayáu Solís —un monte en San Martín del Rey Aurelio no muy distante de El Entrego y de Sama— en la que se

¹⁵³ TOP, Sumario 241/1967, Sentencia 33/68. Reproducida en Juan José del Águila: *TOPDAT...*

¹⁵⁴ Dirección General de la Guardia Civil, Nota informativa 7/3/1968, Proyecto de manifestación de esposas de mineros despedidos ante el Ayuntamiento de Sama (Asturias), Destino: Excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, AGA, Gabinete de Enlace, exp. 6. Anita Sirgo, Signatura 42,08846.

¹⁵⁵ Dirección General de la Guardia Civil, Nota informativa 11/3/1968, Presentación en el Ayuntamiento de Sama de 24 mujeres esposas de mineros despedidos, Destino: Excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, AGA, Gabinete de Enlace, exp. 6. Anita Sirgo, Signatura 42,08846

pretende preparar la movilización del 1.º de Mayo se salda con medio centenar de detenciones a manos de la Guardia Civil, que se despliega fuertemente armada y copa a los reunidos. El incidente le costará varios días de reclusión en Oviedo y una multa de 5.000 pesetas. En noviembre será nuevamente detenida tras irrumpir la policía en casa de Celestina Marrón, abortando una reunión de jóvenes en la que estaba presente también un cuadro clandestino del Partido: Julio Gallardo. La tenaz resistencia de Celestina a franquear la entrada a los policías que llegaban con una orden de registro, forzándolos a buscar testigos, permitió ganar tiempo y que la mayoría saltaran por una ventana trasera y huyeran, no sin percances porque hubo quien se rompió una pierna en la caída. El revuelo que logra armar causará, además, nerviosismo a los policías y quizá hace fracasar el registro domiciliario, pese a haber en la casa materiales comprometedores. Al día siguiente tanto Telvi como Nori Marrón son detenidas, pasando varios días en la cárcel de Laviana.¹⁵⁶

El año siguiente comenzará con un salto cualitativo en el repertorio de las resistencias de mujeres de clase obrera en Asturias. El 8 de enero de 1969, un grupo de catorce mujeres se encierra en la catedral de Oviedo, en tanto que otras ocho son detenidas cuando trataban de hacer entrega de un escrito. Tras permanecer tan solo 24 horas, nuevamente el lunes 13 un grupo más numeroso que finalmente queda en una veintena vuelve a encerrarse en el mismo recinto y allí permanece hasta la madrugada del sábado 18. El contexto general es descrito sumariamente por el entonces arzobispo, rememorando uno de sus últimos avatares en Asturias, pues estaba a punto de ser nombrado para ocupar la diócesis de Toledo. Monseñor Vicente Enrique y Tarancón sitúa este episodio entre los que dan inicio a «la utilización de templos para asambleas obreras que no podían reunirse en ninguna otra parte y la postura general del episcopado de no acudir a la fuerza pública para desalojarlos, antes al contrario, facilitando incluso esas reuniones». En este marco, «En 1968, estando yo todavía en Oviedo, ya ocuparon la catedral y algún otro templo parroquial».¹⁵⁷

La acción emprendida por las mujeres al encerrarse en la catedral cuenta con un precedente inmediato que Tarancón no menciona. En realidad, minimiza al extremo la relevancia de esta incidencia, que no desvía su atención del inminente ascenso que supondrá su elevación a la categoría de primado de España, dejando definitivamente atrás Asturias, una diócesis que él califica de «*compleja y difícil*» y que le está generando tensiones de las que logra desembarazarse justo en ese momento. En septiembre del año anterior, a raíz de una caída que arrastra a la cúpula del PCE y las Comisiones Obreras canarias, un grupo de mujeres comunistas se habían encerrado durante tres días en la catedral de Las Palmas, encontrando acogida por parte del obispo Infantes Florido.¹⁵⁸ La de Oviedo será la segunda catedral donde sea

¹⁵⁶ Informaciones proporcionadas por Telvi Braña y Nori Marrón.

¹⁵⁷ Vicente Enrique y Tarancón: *Confesiones*, Madrid: PPC, 1996, p. 279. La atención prestada al encierro es mínima y, además, confunde la fecha, algo comprensible porque Tarancón apenas permanece en Oviedo unas pocas semanas del año 1969.

¹⁵⁸ Irene Abad Buil: «El encierro de las mujeres de preso en la catedral de las Palmas de Gran Canaria.

ensayada esta nueva modalidad que está tomando carta de naturaleza: en torno a las mismas fechas habrá un encierro en una iglesia valenciana, en dos vascas y en varias madrileñas, antes de que se produzca en la capital el mismo intento en la catedral de San Isidro. Se trata de una táctica promovida por el Movimiento Democrático de Mujeres, impulsado por el PCE, y cuyo objetivo primordial es dar altavoz a la reivindicación de la amnistía para los presos políticos.¹⁵⁹

El contexto en que se producen estos hechos es el de la huelga de hambre iniciada en diciembre del año anterior por reclusos de la cárcel de Soria en demanda del estatuto de preso político, el fin de los tribunales de excepción y la amnistía. Y al hilo de esto, la denuncia de la práctica habitual de la tortura por parte de un millar y medio de firmantes del ámbito intelectual y profesional y la petición del Colegio de Abogados de Madrid, aprobada por amplia mayoría, de supresión de los tribunales especiales, derogación del decreto sobre bandidaje y terrorismo y reconocimiento de derechos a los presos políticos.¹⁶⁰ A esta campaña se suman las mujeres que ocupan los templos tratando de involucrar con sus acciones a la Iglesia. La inspiración comunista es clara y las organizadoras no pueden dejar de tener presente el encierro de Las Palmas, por más que la decisión sea tomada en una reunión de militantes asturianas y Anita no tuviera conciencia del precedente canario. Su relato parte de la decisión colectiva de encerrarse y cómo sortean los obstáculos para llevarla a cabo primero y para sostenerla después:

Entonces de ahí salí, de... un encierro en la catedral. Salió entonces. Se barajó las mujeres que no tenían muchos hijos, o sea las mujeres que podían buenamente entrar en la catedral porque no tenían hijos. Yo, por ejemplo, tenálos, pero tenálos en casa con mi madre, y tenía con quién los dejar, y otros pues... Entonces decidimos encerrarnos en la catedral.

De ahí decidimos de ir, seríamos unes treinta, porque no necesitábamos más, con unes treinta, les que mejor pudieran estar allí, porque no sabíes los días que ibes a estar y entonces decidimos de ir, señalamos el día y decidimos entrar de dos en dos, no ir todes [juntas]... y después de estar adentro fue cuando vien el conserje. Nosotres entramos, nos sentamos en los bancos y vien el conserje a la hora de cerrar pa que salgamos. Entonces nosotres explicamos lo que había y él dijo que, claro, que tenía que consultalo. Entonces él fue a hablar con Tarancón... ¡No!, Tarancón ye el obispo de Toledo, que también fui a hablar con él... no, cómo se llama esti, Merchán.¹⁶¹ Esi fue. Entonces ye cuando él vien y explicamos-y. Y él claro... pues tratan de decítelo, pero sin apurate ¿no?, que no era el sitio adecuado pa que nosotres estuviéramos allí. Y nosotres dijimos que sí, que era el siti

Pionera de un nuevo mecanismo de oposición al franquismo», en Francisco Morales Padrón (ed.): *XVIII Coloquio de Historia Canario-americana*, Las Palmas: Casa de Colón, 2008, pp. 1468-1478.

¹⁵⁹ Francisco Arriero Ranz: *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. Ideología, identidad y conflictos de género*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma, 2015, pp. 218-220.

¹⁶⁰ *Mundo Obrero*, 7 y 24/1/1969.

¹⁶¹ Claramente es un error. Anita sitúa a Tarancón en Toledo porque es el lugar donde fue recibida por él en una ocasión posterior. En ningún caso puede haber estado presente Gabino Díaz Merchán, que en enero de 1969 es todavía obispo de Guadix-Baza y no llegará a Oviedo hasta septiembre de ese año.

adecuáu y entonces mandó-y al conserje que cerrara la puerta. Y entonces nosotres allí teníamos, donde ye la calefacción, en una cuartín que hay, pues tenien la caldera y una pila de coque. Y allí era donde dormíamos, en aquella pila de coque en aquel cuartucu y pola mañana pues salíamos al bancu. Cuando ya abríen les puertes pa que entrara la gente, pues ya salíamos al bancu a sentanos. Estábamos to'l tiempu, pero siempre hablábamos que pacíficamente... y si iba alguien a provocanos, que nosotres no diéramos contestación, porque sabíamos que iba a haber provocaciones... Entonces, pues estábamos sentades y estábamos todo el día así... andábamos a relevos pa comer un bocadillo, metíaste allí, otres quedaben allá y así estábamos y allí decidíes lo que ibes a hacer al otru día. Entonces ya allí decidimos también de poner unos carteles, que eren de cartón, grandes, metidos por la cabeza atrás y adelante y poníamos 'libertad para todos los presos políticos y deportados'. Eso es lo que teníamos, un letreru delante y otru atrás. Y estábamos to'l día sentaes en aquel bancu con esi letreru.¹⁶²

Los encierros sucesivos de enero de 1969 en la catedral no parecen haber dejado ningún rastro escrito en los archivos de la diócesis. Aun cuando las mujeres eran portadoras de un escrito con sus demandas para entregar al arzobispo y su presencia dio lugar a contactos entre la jerarquía religiosa y las autoridades, no nos consta la existencia de documentación al respecto.¹⁶³ El asunto sí encuentra reflejo en la prensa asturiana, generalmente a través de escuetas notas de muy corta extensión excepto en el caso del diario *La Voz de Asturias*, que se extiende en mayor medida y le dedica, además, dos comentarios editoriales. De esta fuente es posible extraer no solo una cronología precisa y una cuantificación del número de encerradas sino también el motivo que las mueve y algunas pinceladas que en lo sustancial vienen a corroborar el relato que Anita repetiría en multitud de ocasiones. En concreto, su recuerdo de una primera conversación con el arzobispo -aun cuando confunda a la persona, identifica acertadamente el cargo- se vería confirmado por la referencia a que el primer día Tarancón se acercó en persona para dirigirles «una paternal exhortación para que depusiesen su actitud y buscasen otro medio de realizar las reclamaciones».¹⁶⁴ También el incidente en que son provocadas y la forma en que evitan caer en la provocación concuerda en el relato de Anita con la crónica periodística, que refiere

[...] un pequeño incidente en el interior de la iglesia que no adquirió más graves consecuencias debido a que las reclusas no han respondido a las molestias. Hay que decir también que su comportamiento es correcto y respetuoso manteniéndose firmes en cuanto a no responder a las provocaciones.¹⁶⁵

¹⁶² Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁶³ Agradecemos particularmente a Juan José Tuñón, director del Archivo Diocesano, sus pesquisas en pos de cualquier documento que hubiera podido hacer referencia al encierro de mujeres y cuyo resultado infructuoso nos lleva a suponer que quizá todo se sustanció en su momento de forma verbal, ya se trate de las gestiones realizadas por el arzobispo o por el vicario.

¹⁶⁴ «14 mujeres se encerraron ayer en la catedral», *La Voz de Asturias*, 9/1/1969.

¹⁶⁵ «Persisten en su actitud las mujeres reclusas en la catedral», *La Voz de Asturias*, 16/1/1969.

En palabras de Anita:

Llegó una provocadora, una paisana, coincidió que se sentó detrás de mí y con el paraguas estaba pinchándose por atrás. Claro, al ver los letreros y eso, me estaba pinchando por detrás. Entonces yo miré, hice así... miré y con la mirada que-y eché ya supo lo que-y estaba diciendo. Levanteme y fui a sentame a otro lado sin decir ni media palabra.¹⁶⁶

Aun cuando las mujeres presentaran sus reivindicaciones por escrito y a la redacción de los periódicos llegaran copias de documentos referidos a presos y despedidos y a pesar de que durante los días que permanecieron encerradas eran fácilmente contactables puesto que cada mañana permanecían en lugar visible en los bancos de la catedral durante las horas que permanecía abierta al culto y las visitas, no hay reflejo alguno de la voz de las encerradas. Ni los escritos son reproducidos o extractados, ni se consigna diálogo alguno con ellas por parte de periodistas. Son, por el contrario, silenciadas o censuradas, como muestran los dos editoriales de *La Voz de Asturias*: el primero sentencia que «Ni la fuerza ni el espectáculo de más o menos resistencia pueden proporcionar una fórmula positiva» y sugiere que sería deseable «que se utilizasen las vías que seguramente existen», en tanto que el segundo engloba el comentario bajo el epígrafe de «Gesto poco recomendable».¹⁶⁷

En un afán de rendir pleitesía a las autoridades, la preocupación por las molestias causadas al arzobispo se convierte en *leit motiv*, junto con el énfasis en que en ningún momento han sido molestadas por la policía y han podido regresar a sus hogares libremente una vez depuesta su actitud. Si inicialmente se da cuenta de que el arzobispo, tras su breve diálogo con las encerradas, se puso en contacto con el director general de Prisiones, la reedición del encierro días después se convierte en un acto cuya «intransigencia puede malograr la buena disposición del señor Arzobispo, atento a todas las inquietudes humanas como corresponde a su condición de buen Pastor».¹⁶⁸ Esta línea llega al extremo de interpretar —de forma un tanto inverosímil— la decisión de poner fin al encierro «por comprender que no querían causar más molestias al señor arzobispo, siendo este el principal motivo por el que daban por finalizada su reclusión». Tal desenlace pone fin a un «incidente, lamentable por muchos conceptos» respecto al cual cabe resaltar «la comprensión y paciencia de la Curia, cuyas jerarquías llevaron al ánimo de las 18 mujeres el convencimiento del error en que concurrían con semejante determinación». A partir de ahí, se espera:

[...] una homilía para ser leída en las misas que se ofician hoy en las iglesias de las Cuencas Mineras. En dicha homilía el señor arzobispo hace un llamamiento a la concordia, a la serenidad y a la comprensión de los sectores laborales, entre otras exhortaciones enca-

¹⁶⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁶⁷ *La Voz de Asturias*, 14 y 16/1/1969.

¹⁶⁸ «20 mujeres se encerraron de nuevo ayer en la catedral», *La Voz de Asturias*, 14/1/1969.

minadas al logro de la tan ansiada paz de los espíritus y a que reine la concordia entre empresarios y los trabajadores.¹⁶⁹

Si bien la homilía del 20 de enero incide en «el reconocimiento ideal y la instauración efectiva de los derechos del hombre» y muestra preocupación por «los paros producidos en las minas, los despidos y detenciones» reclama también serenidad «y comprender que la violencia, por una u otra parte, nunca puede ser elemento de verdadera paz». Resulta insatisfactoria para las pretensiones de las encerradas, puesto que mantiene una actitud de equidistancia y elude la mención expresa de sus reivindicaciones. Más éxito han tenido en cambio al servir de revulsivo a los sectores más activos del apostolado obrero y de los católicos progresistas, de quienes emana un documento suscrito por 700 firmantes, seglares y sacerdotes de Oviedo, Gijón, Avilés y las cuencas mineras que reclaman del arzobispo un compromiso más firme con la libertad sindical y con la situación de presos y despedidos.¹⁷⁰

En cuanto al tratamiento informativo recibido, en la prensa lo habitual han sido pequeños recuadros de unas pocas líneas. Las informaciones no son propias sino recibidas a través de agencia y llega a darse la paradoja de que haya días en que *La Nueva España* o *El Comercio* dediquen menos espacio a esta noticia que el que le otorgan el barcelonés *La Vanguardia* o el castellanense *Mediterráneo*.¹⁷¹ Ni siquiera el diario asturiano que más espacio les concede resulta favorable, pues censura su actitud y sugiere que existen otras vías que, por otra parte, no son concretadas. Pero, a pesar de ello, ha proporcionado visibilidad al encierro, lo que supone en sí mismo un éxito. La prensa ha enfatizado también la cautela policial y la ausencia de detenciones, focalizando esta afirmación en las encerradas, pese a que varias mujeres fueron detenidas coincidiendo con el inicio del primero de los encierros y posteriormente lo fueron también los primeros firmantes de un escrito de apoyo. La versión de Anita discrepa en parte: «Otra vez fue Ramos¹⁷² —el jefe de la Social— y otros tres más, también a insultanos, a decinos que cuando saliéramos, que nos preparáramos».¹⁷³

La vigilancia policial será una constante a lo largo de todo el encierro, aunque el espacio proporciona un resguardo frente a posibles acciones represivas y la mediación de la jerarquía eclesiástica parece haber ayudado a que las encerradas no fueran detenidas a su salida. La génesis comunista de la iniciativa resulta evidente, dados los antecedentes de buena parte de las participantes. La síntesis que la Jefa-

¹⁶⁹ «Las 18 mujeres abandonaron ayer la catedral basilica», *La Voz de Asturias*, 19/1/1969.

¹⁷⁰ José Luis Fernández Jerez: *La Iglesia en Asturias (1957-1978). El fin del nacional-catolicismo y los orígenes de una Iglesia conciliar*, Oviedo: RIDEA, 2011, pp. 294-297.

¹⁷¹ Basta comparar las 80 líneas dedicadas por *Mediterráneo* el 9/1/1969 con las 6 de *La Nueva España* en la misma fecha —ambos diarios de la cadena de prensa del Movimiento— o las 30 de *La Vanguardia Española* el 15/1/1969 con las 14 de *El Comercio* —de titularidad privada ambos—.

¹⁷² Claudio Ramos Tejedor, jefe de la Brigada de Investigación Social - habitualmente conocida como Brigada Político Social - de Oviedo y máximo responsable de la represión política en Asturias.

¹⁷³ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

tura Superior de Policía realiza del episodio de la catedral resume lo sucedido en los siguientes términos:

Secundando la campaña contra la represión que alcanzaba virulencia en toda España, en el mes de enero se produjo reiteradamente el enclaustramiento en la Catedral de Oviedo, de mujeres en relación directa con la actividad comunista, para pedir el ‘Estatuto de Presos Políticos’, la readmisión de los Despedidos y otras reivindicaciones del momento. La continuada vigilancia que fue permanente, impidió que se comunicaran directamente con el exterior y hubieron de salir voluntariamente, sin lograr sus propósitos, más que el de la publicidad y el escándalo.¹⁷⁴

En realidad, el pretendido fracaso no es tal, puesto que nunca estuvo en la mente de las encerradas la perspectiva de arrancar el reconocimiento de la condición de presos políticos o lograr la readmisión de los despedidos de forma inmediata, sino crear una caja de resonancia para hacer oír sus reivindicaciones precisamente a través de la publicidad y el escándalo que la versión policial les reconoce haber logrado. De ahí que Anita relatara el encierro como una acción saldada con éxito:

Nosotros, ¿qué pretendíamos con eso? Nosotros éramos conscientes de que no nos mandaban a los nuestros maridos pa casa, ni los presos ni los desterraos, por estar nosotres allí. Nosotres lo que pretendíamos era que esta lucha de Asturias saliera fuera, al extranjero y que el mismo Asturias se enterara de lo que estaba habiendo, porque la mitad no lo sabían tampoco...

Entonces nosotres era lo que pretendíamos, de que llegase al extranjero y que espabilara la gente. Y lo conseguimos, lo conseguimos porque de aquella gente que vino a llevarnos cosas allá, comida... Bueno, qué sé yo. Llegó la gente a informase...¹⁷⁵

Esta impresión se ve confirmada por el reflejo obtenido en la prensa asturiana y por el arropo ofrecido por sectores activos del antifranquismo ovetense. En particular, militantes estudiantiles que se aproximan a la catedral y personas que aprovechan que el templo sigue abierto al culto con normalidad para llevarles provisiones. Desde la organización universitaria del PCE se recauda dinero y se aportan paquetes de comida, artículos de higiene y libros. Una comisión de la que forman parte integrantes del Comité Universitario como Matilde Rodríguez Castellanos, Virginia Buznego Escobio, Aurora Moro Baizán y Mari Luz Fernández —hija de Encarna Álvarez, una de las encerradas— se dirigió al Arzobispado para trasladar su apoyo.¹⁷⁶ A su vez, la búsqueda de adhesiones fructifica en la recogida de firmas, tal como la propia memoria policial consigna al dar cuenta de las represalias sobre los primeros firmantes:

¹⁷⁴ Jefatura Superior de Policía: Evolución de los servicios de esta Jefatura Superior durante el quinquenio 1964-1968, Oviedo, noviembre 1969, AHA, Sección Gobierno Civil, c. 25004.

¹⁷⁵ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁷⁶ Claudia Cabrero Blanco: «El ejemplo de las asturianas». Género, clase e identidad a través de la cultura política del PCE (1937-1975)», en Rubén Vega (ed.): *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo 1937-1977*, Oviedo: KRK Ediciones, 2013, p. 137.

Al mismo tiempo en las asociaciones culturales, se recogieron firmas y se enviaron pliegos a las Autoridades, sobre los mismos asuntos, y al haber hecho entrega en el Gobierno Civil de Oviedo, de escrito irrespetuoso y en el que abiertamente se amenazaba con la rebeldía, se procedió a la detención de los tres representantes, que al mismo tiempo encabezaban las firmas y fueron puestos a disposición de la Autoridad Judicial.¹⁷⁷

El encierro se había saldado con éxito para las participantes y su última decisión una vez le ponen fin es no quedarse con nada de lo recibido y que ninguna obtenga beneficio personal, por exiguo que sea, de la solidaridad. En consecuencia, donarán lo que no han consumido:

[...] ya pues decidimos salir. Entonces la comida que recibimos, que había mucha comida que nos llevaban de todos los sitios, gente que no conocíamos que nos llevaban mucha comida, en vez de traerlo, decidimos llevarlo pa Cáritas, mandalo a Cáritas. ¿Por qué hicimos eso también? Porque si lo íbamos a traer nosotros, les otros que quedaban afuera, que estaban pasando también necesidades, que tenían los hombres también presos y eso, pues entonces... pa ninguna. Y se dio a Cáritas y nosotros no trajimos nada, con la necesidad que teníamos... pero no trajimos nada.¹⁷⁸

La no particularmente satisfactoria relación establecida con el arzobispo con ocasión del encierro tendrá, no obstante, continuación, puesto que Anita recuerda haber sido recibida junto a otras mujeres por Tarancón en Toledo, donde este permaneció entre comienzos de 1969 y finales de 1971.

El año 69, que había comenzado para Anita con el encierro en la catedral, terminará con un viaje a Madrid para arropar a Horacio Fernández Inguanzo en su juicio ante el Tribunal de Orden Público. *El Paisano* había sido condenado en rebeldía a veinte años en 1964 y se enfrentaba ahora, tras su detención en el mes de mayo, a un nuevo juicio por recurso de revisión en el que se esforzará por defender y exponer *in extenso* la política del Partido. La estrategia adoptada por Horacio y su abogado, Manolo López, viene respaldada por una campaña previa y reúne el día de la vista a centenares de personas concentradas en su apoyo. Tal como relata la crónica de *Mundo Obrero*:

[...] ante el Palacio de Justicia, en las calles de Madrid, trabajadores, estudiantes, jóvenes, mujeres, demócratas sostenían con su presencia, sus gritos y sus canciones la lucha que reñían en la sala del Tribunal el dirigente obrero asturiano y su letrado defensor.

Desde las 5 de la mañana había comenzado a formarse la que habría de ser, en el momento de abrirse las puertas del Tribunal, una compacta concentración ciudadana [...] Destacando particular y emotivamente la presencia de numerosos trabajadores asturianos que se habían trasladado desde su región en varios autobuses y por tren. ¡A saludar, a

¹⁷⁷ Jefatura Superior de Policía: Evolución de los servicios de esta Jefatura Superior durante el quinquenio 1964-1968, Oviedo, noviembre 1969, AHP, Sección Gobierno Civil, c. 25004.

¹⁷⁸ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

defender al 'paisano'! como cariñosamente llaman los mineros y trabajadores asturianos al hombre que inquebrantablemente desde los años más duros de la represión fascista, ha compartido con ellos los sufrimientos, las esperanzas, las luchas.

Pocos pudieron entrar en la sala. Ya al abrirse ésta se hallaba ocupada en buena parte por agentes de la Brigada Político-Social. Algunos familiares, numerosos abogados, los que estaban en los primeros puestos de la cola. En el exterior resonaba, entre otros, el canto ¡Asturias patria querida! [...]

Los guardias cargan, pero la gente se reagrupa, se rehace la cola, se pugna por entrar. Y así hasta pasadas las seis de la tarde. [...] numerosas mujeres y jóvenes empujaron a los guardias para poder llegar a Horacio, estrecharle la mano, entregarle los claveles rojos que mujeres madrileñas y asturianas le ofrecían.¹⁷⁹

Entre las integrantes de la nutrida expedición asturiana en apoyo de Horacio se cuenta, por supuesto, Anita, cuya relación con *El Paisano* es muy estrecha desde hace años:

También estuve en Madrid, que ahí también las llevé, cuando estuve en Madrid, que fue el juicio de Horacio, yo ahí lleveles también. Estaba metida en todo. Llevamos un autocar a Madrid y entonces ahí como había que estar en la cola, una cola muy grande y después no te dejaban, unos entraban y otros no, no dejaban entrar. Sí, después entramos. Y ahí pues vino la policía y empezó a dar palos.¹⁸⁰

Nuevos espacios para la militancia femenina

Nos hemos preguntado aquí si se esperaba que estas mujeres mineras, a lo largo de su activismo, asumieran un papel central junto a los hombres en la lucha política o más bien simplemente un papel tradicional al atender las necesidades de hombres y niños. La respuesta debe ser que hicieron ambas cosas. [...] esto se articuló como un análisis político sofisticado. Las mujeres [...] también asumieron un papel de liderazgo central en la comunidad [En disputas posteriores] no sólo dieron apoyo a sus maridos y parejas durante la lucha, sino que también idearon sus propias formas de unir a la comunidad e iniciar sus propias acciones de protesta. [...] La clave es que la respuesta de las mujeres al sufrimiento y la adversidad que caracterizaron la vida de estas comunidades mineras del carbón fue luchar de maneras similares y diferentes que estaban en gran medida restringidas por las normas de su época sobre el papel de la mujer».¹⁸¹

¹⁷⁹ «Horacio Fernández Inguanzo reafirma los objetivos de lucha de los comunistas», *Mundo Obrero*, 5/12/1969.

¹⁸⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁸¹ Georgina Murray y David Pertz: D. 'Women Miners and Miners' Women: their activism in the 1952 stay down strike' in *Public Sociologies: TransTasman Comparisons*, joint conference of The Sociological Association of Australia and Sociological Association of Australia and New Zealand [CD] Auckland 5, December, 2007. Cita traducida del inglés por los autores.

El cambio de década coincide con la apertura de escenarios nuevos en la militancia de las mujeres comunistas de la cuenca minera. Por un lado, la confluencia con militantes de otras tendencias alcanzará formas estables y de creciente pluralidad. Por otro, en el propio ámbito de las militantes comunistas se abren debates y preocupaciones renovadas que llegan de la mano del crecimiento numérico, la implantación en nuevos espacios y la renovación generacional. La agenda feminista, hasta entonces ausente, toma carta de naturaleza, revelando sensibilidades dispares.

Para estas fechas, tanto la amplitud como la diversidad del colectivo de mujeres que vienen sosteniendo la resistencia y la acción reivindicativa en las cuencas se ha ampliado notablemente. Las tradicionales tareas de solidaridad con presos y despedidos o desterrados, recogida de firmas y presentación de escritos y las reuniones en domicilios particulares en torno a una mesa con café y galletas para hacerlas pasar por veladas privadas en caso de irrupción de la policía están dando paso a propaganda escrita de temática específicamente «femenina» y a reuniones en espacios más amplios, de concurrencia más numerosa y con cierta diversidad ideológica. Fundamentalmente las comunistas han dejado de estar solas y convergen con militantes a las que genéricamente identifican como «cristianas», aunque la etiqueta se rige más por su origen que por su adscripción en el momento. Desde fechas tempranas ha habido militantes tanto de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) como de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) que han estado presentes en las movilizaciones y la solidaridad. Su participación había sido muy activa en las huelgas de 1962 y años posteriores. Los caminos más bien paralelos de estas mujeres, agrupadas según su adscripción ideológica, van confluyendo en el terreno concreto de la acción. A su vez, buena parte de las «cristianas» han roto amarras con la Iglesia y se encuadran en organizaciones clandestinas como la Unión Sindical Obrera (USO). Del mismo modo que los mineros de una u otra pertenencia han coincidido en la Comisión de Despedidos las mujeres comenzarán a hacerlo de manera más informal pero efectiva.

En el caso de Anita, ya una veterana fogueada en cien batallas, el cambio no se referirá tanto al contenido de su actividad militante como a los entornos en que esta se desarrolla. Tanto de puertas adentro del Partido como en la convergencia con otras fuerzas, una mayor pluralidad y una creciente diversidad de perfiles abren debates y espacios nuevos, al tiempo que la incorporación de jóvenes marca distancias generacionales que se hacen notar en las preocupaciones y las prácticas militantes. Las reuniones tienen ahora lugar a menudo en locales parroquiales —la iglesia de El Entrego se convierte en habitual— y culturales —Amigos del Nalón ofrece el espacio más propicio— en vez de en casas particulares. En cuanto a los cauces de esta renovada y ampliada militancia, el Movimiento Democrático de Mujeres y la Asamblea de Mujeres del Valle del Nalón se convierten en las principales expresiones. Anita se ve inmersa en las dinámicas de colectivos más amplios, que exceden los confines de la militancia en el Partido e introducen agendas que hasta entonces le habían resultado ajenas. Pero también de puertas adentro el Partido se está transformando y reno-

vando. Las juventudes, los estudiantes, el asociacionismo cultural, el feminismo... van cobrando presencia. Y, al mismo tiempo, la vieja guardia de la dirección comunista en Asturias cae en sucesivos reveses represivos, de modo que la responsabilidad se desplaza de los veteranos cuadros clandestinos con los que Anita, Celestina Marrón y otras han tenido estrecho contacto en la medida que sus casas les han servido en numerosas ocasiones de refugio —Horacio F. Inguanzo, Ángel León, caídos en 1969 y 1971— y toma el relevo un nuevo perfil de dirigente que mantiene una vida legal con domicilio conocido —*Pin Torre, Tini Areces*—, con quienes el trato no será tan frecuente y cuya sensibilidad conecta menos con la militancia tradicional de las cuencas.

El gran contenedor de la sociabilidad antifranquista langreana pasa a ser en este tiempo Amigos del Nalón, una asociación cultural que se enmarca en una red de entidades de la que forman parte también Amigos de Mieres, La Amistad de El Entrego, las culturales Gijonesa, Natahoyo y Pumarín de Gijón, el Club Cultural de Oviedo y algunas otras posteriores creadas —con la salvedad de Gesto en Gijón— bajo el aliento de la militancia comunista pero abiertas a otras presencias. Todas ellas ofrecen propuestas culturales, alternativas de ocio y espacios de relación en un ambiente de relativa seguridad y libertad. Se convierten en reductos donde realizar actividades y convivir sin las rígidas cautelas de la clandestinidad, por más que estén sometidas a vigilancia y no exentas de incidencias represivas. La hegemonía comunista en sus juntas directivas y en el grueso de quienes las frecuentan no impide otras participaciones y genera parcelas que permiten respirar un aire menos asfixiante. Para militantes del perfil de Anita ofrecen un contacto con asuntos abordados en las charlas, referencias musicales y relaciones personales. Amigos del Nalón había tenido un proceso de gestación peculiar en comparación con otras sociedades culturales afines, provocando la paradoja de que la implicación de Telvi sea anterior a la de su madre. La asociación nace en 1969 como heredera directa de Juventud Norteña, que venía desarrollando actividad entre los jóvenes langreanos. Con sede inicial en La Felguera y posterior en Sama, en el núcleo promotor el peso de los jóvenes de Lada resulta patente, comenzando por la presidencia de Nori A. Marrón y la presencia en la directiva de María Luisa Díaz Marrón. Telvi Braña será también muy activa. Organizan actividades de ocio y cultura para una juventud sin apenas oportunidades de satisfacer ambas inquietudes y llegan a desarrollarse considerablemente, siempre bajo una manifiesta hegemonía de las Juventudes Comunistas. Forman parte de sus filas, aparte de las ya citadas, otras hijas e hijos de veteranos militantes como Encarnita Márquez, José Luis Arenas, Horacio Estepa, Adelina Ronderos... Con el cambio de denominación viene también una transformación en asociación cultural ya no juvenil y entran tanto numerosos mineros como mujeres adultas. Anita pasará a ser de las habituales y el local de Amigos del Nalón un espacio de sociabilidad antifranquista que crea una parcela de libertad donde los comunistas son claramente mayoritarios.¹⁸²

¹⁸² Benigno Delmiro Coto: *La rebelión de la cultura...*, pp. 323-352.

De forma más directa afecta a los frentes en que se desenvuelve la militancia de Anita la progresiva configuración de un espacio de confluencia de mujeres de la cuenca de diversas tendencias que acaban por encontrar su lugar de encuentro en los locales parroquiales de El Entrego. La presencia de mujeres vinculadas a la Iglesia y la aparición de curas obreros ensancha las oportunidades de usar sus locales y reunirse bajo el amparo del fuero eclesiástico con mucha mayor amplitud que las antiguas reuniones en torno a una mesa camilla en domicilios particulares. Las «cristianas» siempre han tenido a su disposición locales parroquiales, pero no así las comunistas. Al mismo tiempo, este espacio configura un ámbito de militancia específicamente femenina donde los hombres no tienen cabida.

En la memoria de Anita, para la militancia de las mujeres comunistas este nuevo escenario se vincula a la necesidad de abrirse a otras fuerzas y era recordado por ella siempre como ligado a la pluralidad y a la participación:

A medida que iba pasando el tiempo nosotras veíamos que nos teníamos que abrir más, que nos teníamos que poner en contacto con otras mujeres progresistas, ¿no? Y entonces ya nos poníamos en contacto con mujeres y después ya hacíamos las asambleas con mujeres en El Entrego, en la casa del cura, una sala grande que tenían. Entonces allí hacíamos las asambleas y de ahí, bueno... participabas, dabas la palabra, una daba una iniciativa, otra daba otra y la que mejor encajaba era la que llevabas adelante (...) Porque ahí había las socialistas, había las de USO, las de la ORT, las comunistas, había de muchas ideologías¹⁸³

— ¿Reuniones de mujeres me estás diciendo?

— Mujeres que nos reuníamos. Nos reuníamos como cien o así mujeres en aquella época, tábamos más organizáes que ahora.¹⁸⁴

Pero la transformación más profunda y de compleja asimilación para la vieja militancia femenina del comunismo asturiano, un nutrido plantel de luchadoras rayanas en el heroísmo que han plantado cara a los más duros cercos represivos, vendrá de la mano de la renovación generacional y los desafíos que esta conlleva. El marco organizativo en que se desenvuelve una no siempre armónica convivencia es el MDM, un instrumento promovido por el PCE con el fin de trascender los límites de sus propias filas y atraerse a otros sectores hacia una lucha antifranquista conjunta. No forma parte, por tanto, de las estructuras del partido y no todas sus militantes pertenecen al mismo. De hecho, carecería de sentido si así fuera puesto que su propósito es crear marcos unitarios donde sumar fuerzas con otros sectores, incorporar a independientes sin adscripción y salir del aislamiento al que a menudo son sometidos por el resto de organizaciones. Pero en la práctica —y Asturias es un claro ejemplo— las comunistas son abrumadora mayoría. Su creación ofrece, de todos modos, un espacio autónomo donde van madurando conciencias y se abren debates no siempre gratos

¹⁸³ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁸⁴ Entrevista a Anita Sirgo, serie Huelgas de 1962, AFOHSA.

para una dirección integrada exclusivamente por hombres y focalizada en la lucha contra la dictadura como objetivo único. De hecho, en el desarrollo del MDM emergerán dos concepciones de difícil conciliación: la de quienes entienden el papel de las mujeres al modo tradicional, supeditado a las luchas de los hombres y centrado en tareas de apoyo o en labores de politización de la vida cotidiana relacionadas con el coste de la vida, la vivienda, los equipamientos en los barrios... y la de aquellas que paralelamente van planteando inquietudes de corte feminista que suponen un cuestionamiento de los roles tradicionales, la subordinación de las mujeres y las propias estructuras del Partido. A grandes rasgos, esta dualidad encierra un componente generacional, puesto que son las jóvenes las más propensas a cuestionar los moldes tradicionales y a prestar oídos a los postulados feministas.

Asturias forma parte de los focos iniciales del MDM. La existencia previa en las cuencas mineras de un nutrido colectivo de mujeres involucradas en la lucha ayudaría a su puesta en marcha.¹⁸⁵ El centro de gravedad residirá, sin embargo, en Gijón, donde suelen celebrar las reuniones, revelando la incorporación de mujeres jóvenes, a menudo universitarias, que aportarán una impronta renovada. Niveles de conciencia, sensibilidades, culturas militantes... separan a las veteranas de las cuencas de las jóvenes de ambiente universitario y planteamientos feministas más o menos explícitos. Los primeros pasos tienen lugar a mediados de los años sesenta. En enero de 1968 aparece el primer número de su órgano de expresión: *Mundo Femenino*, que a lo largo de dos épocas —1968-69 y 1970-72— expresa sendos estadios de maduración, desde una primera etapa en la que los asuntos abordados se ciñen a las reivindicaciones tradicionales a otra en la que se introducen nuevos temas hasta el punto de convertirse, según el cualificado juicio del historiador Gabriel Santullano, en «uno de los periódicos más interesantes de la clandestinidad. La variedad de cuestiones sobre las que trató, la competencia con que lo hizo, los aspectos nuevos por los que se interesó, y todo ello sin olvidar las cuestiones habituales de la prensa obrera».¹⁸⁶ La redacción recae, lógicamente, en gran medida sobre las jóvenes: Amelia Miranda, Marisa Castro, Nieves Álvarez Areces, Marisa Escandón, Luisa A. Marrón... para quienes los asuntos relacionados con el coste de la vida, la solidaridad, los conflictos laborales y la lucha antifranquista no agotan el repertorio y la denominada «liberación de la mujer» adquiere importancia.¹⁸⁷

La situación asturiana es a este respecto peculiar porque existe un núcleo previo de mujeres de las cuencas mineras bregadas en la lucha y consolidadas en el seno de la organización. Los nuevos aires que aporta el feminismo encuentran acogida en los

¹⁸⁵ Francisco Arriero Ranz: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, Madrid: Catarata, 2016, p. 94.

¹⁸⁶ Gabriel Santullano: *La prensa clandestina en Asturias*, Oviedo: KRK Ediciones/Fundación Juan Muñiz Zapico, 2005, p. 334.

¹⁸⁷ Francisco Erice: «Mujeres comunistas. La militancia femenina en el comunismo asturiano, de los orígenes al final del franquismo», en Francisco Erice (coord.): *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Gijón: Trea, 1996, p. 340.

ambientes universitarios o en medios juveniles, pero chocan con la sensibilidad más tradicional de aquellas mujeres cuya jerarquía es incuestionable dada su trayectoria. Las prioridades de unas y otras divergen y la tensión resulta inevitable. Las dos principales obras de referencia sobre el Movimiento Democrático de Mujeres y sobre el feminismo asturiano, debidas respectivamente a Francisco Arriero y a Carmen Suárez, coinciden en situar a Anita Sirgo y a Marisa Castro como exponentes más representativas de los dos polos que se generan en el seno del MDM en Asturias.¹⁸⁸ Los testimonios orales de ambas corroboran claramente ese desencuentro. Para Anita

Aquí en Asturias, nosotras lo que planteamos era sólo la lucha de los obreros, de feminismo nada. Recuerdo reuniones que teníamos las mujeres en las que no se llegaba a nada, quizás es porque en aquel momento éramos ‘cerradas’ y cuando se nombraba aquello del aborto, nos parecía algo extraño. Me acuerdo de una camarada Marisa [Castro], mujer muy activa, que ella sí se lo planteaba, pero nosotras lo veíamos muy extraño. Te repito que para nosotras era más necesario luchar por los derechos de los obreros, que plantearnos lo de la mujer.¹⁸⁹

Gente de la Universidad que venía... porque claro, tenían otra mentalidad que no teníamos nosotres y tenies que tener mucho cuidao en ese sentido [...] Era gente buena, sí, era gente luchadora [...] Era cosas de reivindicar por ejemplo el aborto... y nosotres, la nuestra lucha [...] Yo, con Marisa, Marisa Castro, que ye diputada... pues ahí está ella que lo puede decir. ¡Cuántes veces nos reuníamos en Gijón!

Eso ye cuando ya reivindicaben les muyereres eses el aborto... que siempre se hablaba de eso. Yo era una que no estaba de acuerdo de aquella. Estaba de acuerdo con el aborto, como estoy hoy a mis años, yo estaba de acuerdo. Pero yo veía que en aquella época había otras cosas prioritaries que no el aborto. ¡Y en la situación que estábamos! Pues entonces... eren mujeres feministas o yo qué sé [...] Marisa ahí estaba. Marisa fue una luchadora, eso que conste. Siempre fue muy luchadora. No tenía miedo.¹⁹⁰

El recuerdo de Marisa Castro resulta más conflictivo. Desde el reconocimiento absoluto del valor y la entrega militante de aquellas veteranas luchadoras, entre las cuales se encontraba su propia madre, el choque sostenido desde su incorporación al MDM al regresar a Asturias en 1969 no deja de resultar traumático:

Creían que con acabar con la dictadura se iba a acabar [...] y que íbamos a vivir en un paraíso de paz maravilloso. Y entonces era difícil plantearles otras cosas. Y en esta movida yo tuve gente que me ayudó, que estuvo a mi lado y tal, que eran mujeres que eran estudiantes, pero teníamos muchas dificultades objetivas, o sea, horrible, horrible. Y que tenías que ser muy hábil en las reuniones para acabar hablando de lo que te interesaba.¹⁹¹

¹⁸⁸ Francisco Arriero Ranz: *El Movimiento Democrático de Mujeres...*, pp. 94-96. Carmen Suárez: *Ciudadanía desigualitaria. El feminismo asturiano en la transición*, Oviedo: Trabe, 2014, p. 209.

¹⁸⁹ Fernanda Romeu Alfaro: *El silencio roto. Mujeres contra el Franquismo*, 1994, ePub: jasopa1963, p. 194.

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁹¹ Citada en Francisco Arriero Ranz: *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo...*, pp. 261-262.

Anita guardaba un recuerdo también edulcorado del papel que les correspondía a los dirigentes y la autonomía de que gozaban las mujeres, en contraste con los roces que refieren las más jóvenes. En la medida que ellas no participaban de esa aspiración a zafarse del control del aparato del Partido, tampoco perciben su tutela:

Si te digo la verdad, casi nunca nos daban órdenes. Éramos nosotres, éramos nosotres les que decidíamos. El Partido nunca nos daba órdenes. Ahora que nosotres, cuando íbamos a hacer algo, que creíamos que íbamos a hacer algo bien, consultábamos con el Partido [...] porque a lo mejor nosotras creíamos que teníamos una cosa bien y a lo mejor era mal y consultábamos, pero la iniciativa era nuestra.¹⁹²

La raíz de las discrepancias reside en buena medida en lo que Marisa Castro resume como un trabajo ideológico en el que estaba casi todo por hacer y que dificulta tanto la apertura hacia mujeres no pertenecientes al Partido y la autonomía respecto al aparato como la asimilación de reivindicaciones propiamente femeninas —y más aún feministas— que escaparan a las prioridades de la lucha de los hombres y de la resistencia antifranquista. Se añade a ello una brecha generacional que guarda relación con la moral y las costumbres. La longitud de las faldas, fumar, frecuentar bares, cambiar de novio, abogar por el divorcio, los anticonceptivos o el aborto... engendran desencuentros que a veces se ciñen a la escasa sintonía personal y en otros se traducen en divergencias políticas. En el recuerdo de Anita no es tanto un rechazo por cuestiones de principios como de prioridades: «Nos reuníamos y siempre con el aborto y siempre con aquello. Y yo ya me cansaba, que siempre estaban... Y yo decía, pero bueno ¿qué ye que no hay otros problemas que el aborto? ¡Tantos problemas como tenemos!».¹⁹³

El primer contacto de Anita y el nutrido colectivo de militantes veteranas de extracción obrera del que forma parte con el feminismo resulta, por tanto, conflictivo, aun cuando esa percepción es menos intensa en ellas que en las jóvenes con las que chocan. El feminismo no es para ellas rechazable *per se*, pero plantea retos que no consideran prioritarios y adaptaciones para las que no están preparadas. De algún modo, el feminismo sigue siendo visto como un movimiento «burgués» que distrae de la lucha fundamental e introduce una agenda que afecta a los roles y las convenciones morales en las que han sido educadas. Por origen y por edad no les resulta fácil replantearse cuestiones que, además, desvían el acento hacia asuntos que no son propios del movimiento obrero ni parecen eficaces de cara a la lucha antifranquista y, por añadidura, siembran discordia en las propias filas, comenzando por los mismos maridos de la mayoría de ellas.

La tensión no resulta, con todo, infructuosa. Tal como señala F. Arriero, si unas consiguieron atraer a las jóvenes universitarias a campañas de apoyo a los presos, denuncia de la carestía y conflictos laborales, las otras congregan a las veteranas en

¹⁹² Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

¹⁹³ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

torno a actos de perfil feminista. Más allá de esto está la admiración por la fuerza y el tesón militante, un ingrediente de gran importancia en aquel contexto y que, lejos de perder vigencia, ha adquirido nuevos sentidos con el paso de los años. Si, por un lado, Anita ha insistido siempre en la reivindicación del papel de las mujeres en la lucha, lo que le granjeaba la simpatía de cualquier auditorio con sensibilidad feminista, por otro las diferencias ideológicas han perdido vigencia en la medida que Anita se convertía en un símbolo y lo que emergía no era su militancia concreta en tiempo presente sino su enorme figura de luchadora casi atemporal. Toda su biografía se ha movido entre el desempeño de un rol tradicional que nunca ha cuestionado y la permanente transgresión de ese mismo rol para desafiar y trascender los espacios y las tareas que le correspondían. En ese continuo esfuerzo por ensanchar la libertad de otros y de irrumpir en la esfera pública latía una conquista de territorios que parecían vedados a mujeres de clase obrera, amas de casa sin acceso a la educación ni la cultura que, sin embargo, habían sido capaces de romper barreras. A medida que iba cumpliendo años, Anita se iba convirtiendo, para las generaciones más jóvenes, en un referente que podía ser resignificado y adoptado también por el movimiento feminista. Hasta el punto de que su inspiración haya estado presente en la convocatoria del Día de la Mujer en el año en que falleció, tanto por el lema de ese 8 de Marzo de 2024 —A golpe de tacón— como por el hecho de trasladar la manifestación a su localidad, Llangréu.

El final de la dictadura estuvo jalonado por una oleada de conflictividad obrera que ejerció un influjo difícil de sobreestimar a la hora de convertir la continuidad del franquismo sin Franco en una vía muerta. Asturias ocupa por derecho propio un espacio en este escenario y la minería no podía estar ausente. En medio de la escalada de huelgas que marcan el invierno de 1976, los mineros asturianos sostienen un paro de tres meses contra el que la prohibición de las asambleas, el vasto despliegue policial, los impedimentos a la libre circulación de personas y la ausencia de cauces de negociación se revelan inútiles. La huelga dará paso a la amnistía laboral y al reconocimiento de los sindicatos de clase mucho antes de que la readmisión de los despedidos y la legalización de las centrales sindicales sean un hecho en el conjunto del país. Las mujeres desempeñarán en esta huelga un papel que muestra tanto continuidad respecto a su ejecutoria bajo la dictadura como un cierto salto cuantitativo y cualitativo en cuanto a su capacidad de acción y una notoria ampliación de su visibilidad mediática.

Desde muy pronto, las mujeres asumen tareas relacionadas con la difusión y la solidaridad, realizando visitas masivas a periódicos, radio, gobierno civil... y organizando la recogida de fondos para las cajas de resistencia. El curso de la huelga se vio alterado por la detención de seis mineros, provocando una reacción inmediata en la que las mujeres adquieren el mayor protagonismo. Un hecho tantas veces repetido en conflictos anteriores da lugar, en el nuevo escenario abierto tras la muerte del dictador, a una acción espectacular que reedita el encierro de 1969 en la catedral, pero involucrando a un número mucho mayor de participantes. Las reuniones —

ahora ya asambleas— que se vienen manteniendo en El Entrego y otras paralelas en Mieres crean el caldo organizativo indispensable del que emana la decisión del encierro. Primero las de El Entrego y seguidamente las de Mieres se constituyen en la autodenominada Asamblea de Mujeres de las Cuencas Mineras, una instancia autónoma y paralela a la de los sindicatos que logra reunir semanalmente durante el transcurso de la huelga en torno a dos centenares de participantes en cada cuenca. De acuerdo con el relato de una de sus artífices, Aida Fuentes:

Se creó la Asamblea de Mujeres del Valle del Nalón. Yo creo que fue, al principio, iniciativa de Comisiones, que empezó a convocar a la gente. Entonces, ahí había gente del Partido Comunista, del PSOE, de UGT, de Comisiones Obreras, y gente que todavía no estaba... Y, bueno, nosotros. Yo, por ejemplo, de aquella era de USO y también asistía a la Asamblea. Nos declaramos como Asamblea permanente y nos reuníamos todos los jueves en El Entrego, en la parroquia, que nos dejaban un salón. Y, bueno, eren asambleas multitudinarias de mujeres.¹⁹⁴

El primer escrito que suscriben viene avalado por un total de 412 mujeres que se presentan como «esposas, madres y familiares de mineros asturianos en huelga». En él denuncian que existen detenidos que han sido físicamente maltratados y reclaman la puesta en libertad de los seis que permanecen en prisión. Se adhieren al mismo tiempo a las reivindicaciones de la huelga: descongelación salarial, actualización de las pensiones, readmisión de todos los despedidos de conflictos anteriores, reconocimiento de la comisión elegida por los trabajadores, derechos de huelga, reunión... y amnistía general.¹⁹⁵

Este documento pretende ser entregado por sendas marchas a pie hasta Oviedo, intento que será frustrado por la Policía Armada. Anita se cuenta entre las que parten de El Entrego y se topan con cargas policiales que las dispersan:

En el pasu nivel ahí en El Entrego ya no pudimos pasar porque ahí estaba la policía armada con metralletes y todo que no nos dejaron pasar. Pero vinimos todo ese trayecto desde el Entrego hasta Sama y no pudimos.

Pero nada más llegar allí, ahí sí que ye cuando dieron pero a muerte. Tiraron unos tiros al alto pa que nos disolviéramos y como no nos disolvimos pues empezaron a actuar. Allí no repararon. Les mueres, los vecinos... tirándo-yos los tiestos, a la policía ¿eh? Y entonces un bar que había allí, que era donde paraban los mineros a tomar el porrín de vino, el Bodegón, que se llamaba, entraron allí y dieron palos sin parar. Deshicieron el bar, dieron-y al dueñu... allí nos metimos como pudimos. Yo metime en un bar y en vez de quedame en medio del bar entré hasta la cocina, porque entraban polos bares y no miraban si estabas en la manifestación, en la concentración o estabas en aquello. A todo Dios daben. Aquello fue horrible.¹⁹⁶

¹⁹⁴ Entrevista a Aida Fuentes Conchoso, serie Historias de Vida, AFOHSA.

¹⁹⁵ Asamblea de Mujeres de las Cuencas Mineras, escrito con fecha 9 de febrero de 1976, facilitado por Francisco Fernández Corte, APRV.

¹⁹⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo por la Fundación 1.º de Mayo.

Aida Fuentes, veterana militante «cristiana» y por entonces enrolada en la USO e integrante de la Asamblea de Mujeres, guarda un recuerdo similar:

Dijimos: 'Pa ir a la catedral vamos salir les de El Entrego toes juntas andando y les de Mieres desde Mieres'. Pero, claro, namás salir a la plaza, en El Entrego, la policía estaba allí. Y uno de los policías dijo: '¡Al culo, al culo, dai-yos al culo'. Y allí sí que nos tocaron a varies. Sí que nos dieron un toletazu. Pero bueno, ná, dispersámonos rápidamente y fuimos a buscar el Carbonero pa Oviedo. Entonces, pasamos toes ya pa Oviedo y no pasó nada. Son cosas que cuando había pasao mucho tiempo, les recordáremos y nos reíamos. Pero bueno, en aquel momento, para nosotras, representaba una tragedia. Y sobre todo, un pavor...¹⁹⁷

Dispersadas por la intervención policial, fueron llegando por diversos medios a Oviedo con la intención inicial de encerrarse en la catedral conjuntamente con las que llegaban de la cuenca del Caudal, que también habían sido obstaculizadas en su salida. Así lo recuerda Magaly Suárez:

Me acuerdo, de una persona que nadie se acuerda de ella que era Manolita, la mujer de Barbón el abogáu, que era un encanto de mujer; ahí estaba María Jesús, la de Villa; estábamos gente del PC, bueno, María José de Pablo, Norina la Marrona, Luisina la Marrona, Carmina la Marrona, o sea, les Marrones, todes; bueno, había mucha gente. Llegamos a la catedral y nos sorprendimos porque empezó a venir gente... mujeres de todos los puntos de Asturias. Llegaba gente de Mieres, gente de Gijón, gente de Oviedo, bueno, estaba Nita la Perruca también, por supuesto, y... nos sorprendió la cantidad de mujeres que llegaron. Y la gente que iba llegando, y cada vez más y cada vez más.¹⁹⁸

«La calefacción está rota y aquí hace frío. Es mejor que vayan ustedes al Arzobispado», cuenta la crónica del periodista Javier Ramos que les dijo un cura, ya fuera por ayudarlas o por quitárselas de encima. Reconducidas por este consejo, se encaminan a la Corrada del Obispo y una comisión logra entrevistarse con el vicario y con el arzobispo, que les franquea la entrada. Es la mañana del 11 de febrero y son más de doscientas las que celebran una primera asamblea en el patio del Palacio Episcopal. Otras rezagadas irán llegando en un goteo que aprovecha cada apertura de las puertas para entrar hasta superar las 250: el escrito presentado en el Gobierno Civil y dirigido a Gobernación, Justicia, Tribunal Supremo y Fiscalía está suscrito por doscientas cincuenta y ocho firmantes.¹⁹⁹

Las encerradas ocupan el patio, que sirve para las asambleas y para moverse durante el día, y la primera planta, donde buscan espacio para dormir. Desde el arzobispado se decide mantener encendida la calefacción durante la noche y el vicario les franquea acceso a salones alfombrados en los que Anita siempre ponía énfasis

¹⁹⁷ Entrevista a Aida Fuentes Concheso, serie Historias de Vida, AFOHSA.

¹⁹⁸ Entrevista a Magaly Suárez realizada por Uriel Bonilla. Agradecemos a ambos la autorización para reproducir el testimonio.

¹⁹⁹ Asturias Laboral, crónica de Javier Ramos en *Asturias Semanal*, n.º 350, 21 a 28/2/1976.

al contrastar este encierro con el duro suelo en que había dormido años antes en la catedral:

Allí había calefacción, allí había alfombras, nosotres, porque subíamos arriba nos dejaban toa la sala y nos echábamos en suelo pero eren alfombras calentino, por la noche. Por el día había un patio grande adentro y nosotres bajábamos al parque y teníamos que estar en la puerta pa los que venían, porque venían a traernos comida también, una solidaridad... fueron hasta unos gaiteros a tocanos allí delante del Obispao.²⁰⁰

Aquello fue como pasar a un hotel de cuatro estrellas: había unas moquetas gordísimas y unos sillones comodísimos, y dormías donde te apetecía. Si querías estirar las piernas, dormías en el suelo la mar de a gusto, y si no dormías en los sillones.²⁰¹

Las muestras de apoyo abundan y refuerzan la decisión de prolongar el encierro, que inicialmente se había anunciado de 24 horas. El comunicado que emiten el segundo día comienza reconociendo las expresiones de solidaridad recibidas de estudiantes —cuya concentración en el exterior será disuelta con contundencia por la Policía—, funcionarios, profesores, sacerdotes y trabajadores. A su vez, el arzobispo habla el primer día con el ministro de Justicia y con el gobernador civil para interesarse por los detenidos y los despedidos e informa de sus gestiones a las encerradas esa misma tarde. No será la única conversación tanto con el arzobispo —Gabino Díaz Merchán— como con el obispo auxiliar —Elías Yanes—, que mantienen en todo momento una actitud de diálogo y de acogida. Tanto por el recibimiento que encuentran como por los apoyos que reciben, el encierro resulta un éxito. Tan solo tres de ellas —dos embarazadas y otra presa de una crisis nerviosa— abandonan. Pero su prolongación se revela insostenible si se quieren evitar los roces de una convivencia de dos centenares y medio de personas confinadas en un recinto. De ahí que la asamblea decida ponerle fin al tercer día:

Iba mucha gente, familiares y eso, a llevarnos ropa. ¡Date cuenta, doscientos cincuenta mujeres cola regla lo que era aquello! Compreses, comida, y bueno, fue una cosa espantosa. No sé cómo pudimos aguantar allí tanto.²⁰²

Pasamos aquel día, pasamos aquella noche y yo fui consciente de que no se podía estar más porque nos comíamos. Porque llegamos a ser, yo no sé si... igual éramos trescientas mujeres. ¿Tú sabes lo que son trescientas mujeres juntas? ¡Aquello era brutal! Aquello era brutal. Cuando quisimos hacer, cuando salimos... fueron dos noches, lo que estuvimos allí; entramos un día, estuvimos un día enteru, o sea una noche, un día enteru y otra noche, cuando salimos éramos un montón de mujeres. Pero un montón de mujeres que nos matábamos allí metides, ¡que no podíamos estar! [risas]. Porque aquello era, era un hervideru.²⁰³

²⁰⁰ Entrevista a Anita Sirgo, serie Huelgas de 1962, AFOHSA.

²⁰¹ Declaraciones de Anita Sirgo en Pablo Batalla: «Entrevista Anita Sirgo», *El Cuaderno*, 17/12/2018.

²⁰² Entrevista a Aida Fuentes Concheso, serie Historias de Vida, AFOHSA.

²⁰³ Entrevista a Magaly Suárez realizada por Uriel Bonilla.

En los comunicados que diariamente transmitían las encerradas se trasluce claramente la continuidad en cuanto al tradicional planteamiento de la movilización de las mujeres como fuerza de apoyo a los conflictos laborales sostenidos en último extremo por los mineros y no se atisban reivindicaciones específicamente femeninas. Más aún, el del segundo día contiene una *excusatio non petita* que puede parecer incluso extemporánea: «Consideramos que la lucha de los trabajadores es de todos y nuestra postura está en ese contexto y no responde a ningún movimiento de tipo feminista o similar». ²⁰⁴ Se trata del último punto y guarda escasa relación con los anteriores, que desgranaban reivindicaciones relativas a la huelga, la solidaridad, la represión, la ausencia de libertades y la manipulación informativa. Parece más bien un intento de desmarcarse de una etiqueta, la del feminismo, que o bien suscita recelo o bien se entiende como distracción respecto a las prioridades del momento. No obstante, hemos encontrado ese mismo documento reproducido de modo incompleto, omitiendo este apartado final, lo que podría revelar la existencia de discrepancias que llevaron a difundir dos versiones, con y sin negación de cualquier veleidad feminista, aunque sin duda esa negativa estaba contenida en la versión aprobada mayoritariamente. ²⁰⁵

La Asamblea de Mujeres de las Cuencas Mineras entrará en declive tras el final de la huelga minera y, aunque existen intentos de darle un carácter permanente, finalmente acaba por extinguirse. En su desarrollo y desaparición reedita viejas tensiones entre la autonomía de la organización de las mujeres y la primacía de los partidos y los aparatos. El carácter unitario y plural que presentaba encerraba a su vez una debilidad, al depender de decisiones políticas externas a la propia asamblea. Como otros movimientos unitarios del período, estaba determinada en gran medida por las necesidades inmediatas de la lucha, pero carecía de una estructura capaz de darle permanencia. Para los socialistas nunca había sido una fórmula deseable y para el PCE dejará de serlo a medida que se vislumbra un cambio de escenario. Los grupos en su seno que tratan de prolongar su vida son demasiado minoritarios y tanto la frecuencia como la afluencia decaen rápidamente. Un documento de la época que realiza balance de la Asamblea del Valle del Nalón reconoce que las comunistas habían sido «las primeras en todo» y que cuando se retiraron la experiencia quedó «reducida a la nada». ²⁰⁶

Concluida la huelga se intenta derivar la acción de la Asamblea hacia las asociaciones vecinales y de amas de casa, incidiendo en las carencias de equipamientos y servicios en las barriadas mineras: viviendas sociales, ambulatorios, centros escola-

²⁰⁴ Manifiesto de la Asamblea de mujeres encerradas voluntariamente en el Arzobispado de Oviedo, 12/2/1976, Archivo JOC 168 213.

²⁰⁵ La referencia a la desvinculación del encierro en el palacio arzobispal con cualquier planteamiento feminista es recogida en la crónica de Javier Ramos en *Asturias Semanal*. Se omite, en cambio, en la reproducción —en apariencia, presentada como íntegra— del documento contenida en «Asamblea de Mujeres de las Cuencas Mineras», documento mecanografiado sin fecha ni firma facilitado por Francisco Fernández Corte.

²⁰⁶ «Asamblea de Mujeres de las Cuencas Mineras», documento mecanografiado sin fecha ni firma facilitado por Francisco Fernández Corte, APRV.

res, espacios culturales... Aun cuando ese esfuerzo se extingue relativamente pronto, dejará huella en el asociacionismo vecinal, donde las mujeres participan de forma destacada. La última acción de resonancia notoria tendrá lugar con ocasión de la visita a Asturias de los reyes de España, que incluye una bajada al pozu María Luisa. Suscrito por una «Representación de Mujeres de Asociaciones Familiares y de Amas de Casa» de la Cuenca del Nalón, un escrito dirigido al Rey señala los problemas derivados de la inflación y la congelación salarial, la insuficiencia de las pensiones y la ausencia de libertades hasta el punto de que «ser ciudadano se ha convertido para nosotras en la reivindicación más elemental». En consecuencia, aspiran «a una vida más digna, a una sociedad democrática» y concluyen: «Es bien triste para nosotras tener que recurrir a medios, como esta carta —que ni siquiera sabemos a donde irá a parar— porque significa la no existencia de unos cauces democráticos que canalicen nuestras aspiraciones».²⁰⁷

²⁰⁷ «A Su Majestad el Rey Juan Carlos I», Cuenca del Nalón, 17/5/1976, documento facilitado por Francisco Fernández Corte, APRV.

Anita Sirgo se hizo, junto a Constantina Pérez, mundialmente famosa en 1963, cuando su nombre circuló en un manifiesto de intelectuales que denunciaba las torturas perpetradas en el transcurso de la huelga minera de ese año. Aquel sería, no obstante, tan solo uno de los episodios, entre muchos, que jalonan su vida militante. Niña de la guerra evacuada a Cataluña en 1937 y acogida tras el final de la contienda por unos parientes, mientras su padre permanecía en el monte y su madre en un campo de concentración, la dura supervivencia la privó de escuela y la hizo desempeñar múltiples trabajos. Involucrada desde muy joven en el apoyo a los guerrilleros, comparte luego militancia comunista con su marido, Alfonso Braña.

Muy activa en el apoyo a huelgas, la recogida de solidaridad con represaliados y todo tipo de movilizaciones, durante la dictadura formó parte de piquetes de mujeres, recogió víveres y ayudas para presos políticos, deportados y despedidos, se entrevistó con autoridades civiles y eclesiásticas, recogió firmas por la amnistía, se encerró en la catedral de Oviedo y en el Palacio Arzobispal, repartió propaganda, acogió dirigentes clandestinos en su casa. Fue torturada y rapada durante la huelga de 1963. Sufrió prisión y pasó algún tiempo exiliada, siempre para reincorporarse de inmediato a la lucha. Hasta el final de su vida siguió militando en las mismas causas y también en el impulso de la memoria democrática.

Paralelamente, el paso del tiempo la ha erigido en un referente de compromiso, lucha y dignidad para las nuevas generaciones de militantes comunistas, pero también y en buena medida, del feminismo asturiano, que en los últimos años ha integrado la tradición obrera que representa Anita en su agenda reivindicativa.

